J.R.R. TOLKIEN

Editado por VERLYN FLIEGER

LA BALADA DE AOTROU E ITROUN

minotauro

Índice

PORTADA
SINOPSIS
PORTADILLA
LISTA DE LÁMINAS
CITA
NOTA SOBRE EL TEXTO
INTRODUCCIÓN
AGRADECIMIENTOS
PRIMERA PARTE. LA BALADA DE AOTROU E ITROUN
TE LAY OF AOTROU AND ITROUN
LA BALADA DE AOTROU E ITROUN
NOTAS Y COMENTARIOS
SEGUNDA PARTE. LOS POEMAS DE LA CÓRRIGAN
INTRODUCCIÓN
«LA CÓRRIGAN» I
THE CORRIGAN
LA CÓRRIGAN
NOTAS Y COMENTARIOS
«LA CÓRRIGAN» II
THE CORRIGAN
LA CÓRRIGAN
NOTAS Y COMENTARIOS
TERCERA PARTE. EL FRAGMENTO, BORRADORES MANUSCRITOS Y TEXTO MECANOGRAFIADO
EL FRAGMENTO
LOS BORRADORES MANUSCRITOS
AOTROU & ITROUN
AOTROU E ITROUN
NOTAS Y COMENTARIOS
EL TEXTO MECANOGRAFIADO
COMENTARIOS
CUARTA PARTE. COMPARACIÓN DE VERSOS
COMPARACIÓN DE VERSOS
VERSOS INICIALES: BRETÓN, FRANCÉS, INGLÉS
VERSOS FINALES: POEMAS DE J.R.R. TOLKIEN
VERSOS FINALES: BRETÓN, FRANCÉS, INGLÉS
VERSOS FINALES: POEMAS DE J.R.R. TOLKIEN
BIBLIOGRAFÍA CITADA

NOTAS
CRÉDITOS

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

Los Necronautas, auténticos Hijos de Mor Nasur, son una raza de guerreros legendarios e invictos, pues nunca han perdido un solo combate. Su líder, Morgo Palis, es el custodio de la Hoja Negra, una espada sobre la que pesa una terrible maldición: Debe bañarse de manera regular en sangre para mantener encerrado al demonio que está atrapado en su interior. Sin embargo, una serie de argucias y conspiraciones de sus enemigos provocan que la espada se pierda, imposibilitando que sea alimentada.

La amenaza de la liberación del demonio inicia una serie de acontecimientos en cadena que involucrarán a un par de valientes de Umbralia, a la joven pastora de ovejas Salvia Túneles, y al imposible hombre falso, el Impostor Masta Zhul. Sus caminos acaban convergiendo en la búsqueda de la Hoja Negra, en una carrera contrarreloj llena de peligros y situaciones tan desesperadas como desesperantes, con cita en un destino funesto, enloquecedor, a caballo entre éste y el mundo más allá.

Con láminas ilustradas por Tomás Hijo, un artista ya consolidado en España y a nivel internacional gracias a proyectos como El Tarot de *El Señor de los Anillos*.

LA BALADA DE AOTROU E ITROUN

junto con

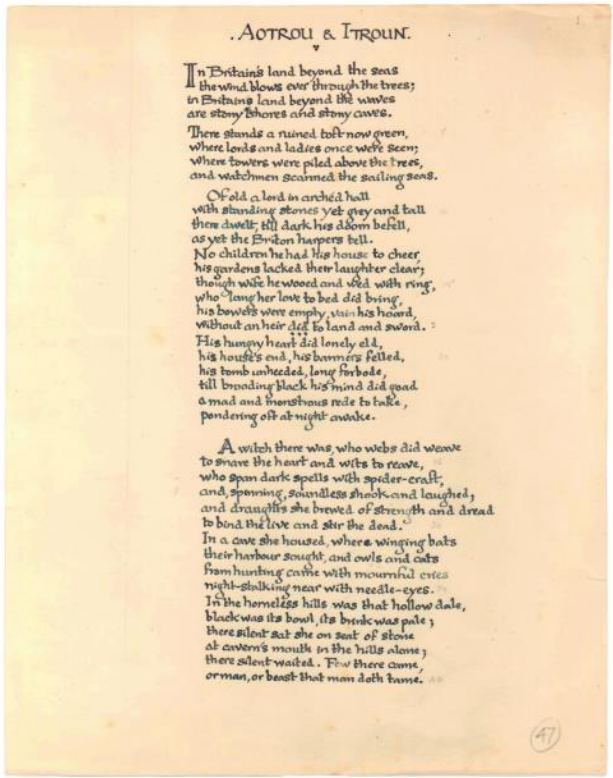
LOS POEMAS DE LA CÓRRIGAN

J.R.R. TOLKIEN

Editado por Verlyn Flieger

Con una nota al texto
de Christopher Tolkien

minotauro



. AOTROU & ITROUN.

In Britain's land beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Britain's land beyond the waves
are stony shores and stony caves.

There stands a ruined toft now green,
where lords and ladies once were seen;
where towers were piled above the trees,
and watchmen scanned the sailing seas.

Of old a lord in archéd hall
with standing stones yet grey and tall
there dwelt; till dark his doom befell,
as yet the Briton harpers tell.
No children he had his house to cheer,
his gardens lacked their laughter clear;
though wife he wooed and wed with ring,
who sang her love to bed did bring,
his bowers were empty, vain his hoard,
without an heir did to land and sword.
His hungry heart did lonely eld,
his house's end, his banners felled,
his tomb unheeded, long forbode,
till brooding black his mind did goad
a mad and monstrous rede to take,
pondering oft at night awake.

A witch there was, who webs did weave
to snare the heart and wits to reave,
who spun dark spells with spider-craft,
and, spinning, soundless shook and laughed;
and draughts she brewed of strength and dread
to bind the live and stir the dead.
In a cave she housed, where a winging bats
their harbour sought, and owls and cats
from hunting came with mournful cries
night-stalking near with needle-eyes.
In the homeless hills was that hollow dale,
black was its bowl, its brink was pale;
there silent sat she on seat of stone
at cavern's mouth in the hills alone;
there silent waited. Few there came,
or man, or beast that man doth tame.

47

«Aotrou e Itroun», primer folio del ejemplar manuscrito

LISTA DE LÁMINAS

«Aotrou & Itroun» primer folio del manuscrito *frontispicio*

1. «La córrigan» I, primer folio del manuscrito 77
2. «La córrigan» II, primer folio del manuscrito 101
3. El fragmento 125
4. «Aotrou & Itroun», primer folio del manuscrito 133
5. «Aotrou & Itroun», primera página del texto mecanografiado 177

«El temor a la hermosa hada que recorría
las épocas más antiguas casi elude nuestra comprensión».

J.R.R. Tolkien, «Sobre los cuentos de hadas»

NOTA SOBRE EL TEXTO

La balada de Aotrou e Itroun se publicó en forma impresa por primera vez en *The Welsh Review*, vol. IV, nº 4, diciembre de 1945. Existen tres textos del poema (pero ningún ejemplar original). El primero es un manuscrito bueno, aunque incompleto que, al parecer, fue reemplazado por el segundo texto (muy poco modificado con respecto al primero), un ejemplar bueno y limpio en el que mi padre escribió al final una fecha: 23 de septiembre de 1930. Esto es notable, ya que las fechas en el manuscrito de *La balada de Leithian* corren consecutivamente durante una semana desde el 25 de septiembre de 1930 (frente al verso 3220), mientras que la fecha anterior en el manuscrito es noviembre de 1929 (frente al verso 3031, aparentemente refiriéndose a adelante). Es evidente, pues, que *Aotrou e Itroun* interrumpió la composición del Canto X de *La balada de Leithian*.

El tercer texto es un ejemplar mecanografiado del manuscrito que incorpora un número relativamente pequeño de correcciones que se le habían realizado. Este texto mecanografiado es muy parecido al de *La balada de Leithian* y pertenece sin duda a esta época. Ambos utilizan el mismo modo de mecanografiar el discurso en estilo directo en cursiva. Posteriormente, el texto mecanografiado fue objeto de una profunda revisión y más de una cuarta parte de los versos originales fueron objeto de pequeñas modificaciones o se reescribieron por completo; pero ninguna de estas revisiones altera la narración. Mi padre visitó Aberystwyth como examinador en junio de 1945 y le dejó a su amigo, el profesor Gwyn Jones, varias obras inéditas, *Aotrou e Itroun*, *El regreso de Beorhtnoth* y *Un cuento maravilloso* (*Sellic Spell*). Esto condujo a la publicación de

Aotrou e Itroun en *The Welsh Review*, que Gwyn Jones editó, a finales de ese año, a petición del editor.

Hay algunas discrepancias entre el texto impreso en *The Welsh Review* y el mecanografiado que, estoy seguro, constituyó su base. Casi todas ellas son cuestiones poco relevantes relacionadas con la puntuación y el espaciado. El título en el texto mecanografiado es *Aotrou e Itroun («Señor y Señora»). Una «balada bretona»*. Hay que señalar que es incorrecto decir que *Aotrou e Itroun* «está en verso aliterativo y que también incorpora un esquema de rima» (Humphrey Carpenter, *Biography*, p. 168). El poema está en pareados octosilábicos, en un estilo muy relacionado con *La balada de Leithian*, y la aliteración es decorativa, en modo alguno es estructural, aunque en diferentes puntos pueda resultar muy marcada:

> In the homeless hills was her hollow dale,
> black was its bowl, its brink was pale;
> there silent on a seat of stone . . .[1]

Pero *La balada de Aotrou e Itroun* tiene una historia más larga, ya que en realidad es una evolución de la segunda parte de un poema compuesto llamado «La *córrigan*» (palabra bretona que significa «hada», «náyade»), que también aparece aquí. No hay pruebas de la fecha de composición de «La córrigan», aunque parece poco probable que un largo intervalo separara este poema de la creación de *Aotrou e Itroun*.

Una nota a lápiz en la primera parte de este poema señala que fue «sugerido por "Ar Bugel Laec'hiet", una balada de Cornuaille» (en Bretaña). La métrica de la segunda parte, aunque distinta de la adoptada para *Aotrou e Itroun*, no es tan diferente como para que sus versos no pudieran incorporarse a la segunda obra (y de hecho hay más de ese tipo en las versiones anteriores de *Aotrou e Itroun*, que no se incorporaron en la revisión final); pero la historia se narra de manera distinta y no contiene ninguna sugerencia del elemento esencial en *Aotrou e Itroun*

relacionado con el hecho de que el señor no tenía hijos, que acudió a una bruja para obtener su ayuda y que ella era el hada de la fuente.

CHRISTOPHER TOLKIEN

Introducción

Procedente de la parte más recóndita de la imaginación de J.R.R. Tolkien, *La balada de Aotrou e Itroun*, así como los dos poemas más breves que la preceden y conducen a ella, son importantes aportaciones a la sección de su canon que no pertenece a la Tierra Media y deben situarse junto a otras narraciones suyas sobre mitos y leyendas tales como: *La leyenda de Sigurd y Gudrún*, *La Caída de Arturo* y *La historia de Kullervo*. Aunque el título de Tolkien no hace referencia a la «bella hada» que constituye el epígrafe de este volumen —centrándose en cambio en el Señor («Aotrou») y la Dama («Itroun») que son sus víctimas—, el personaje aparece en varios poemas de Tolkien escritos en su madurez. Además de en *La balada*, también figura en «Ides Ælfscýne» («Dama elfa brillante»), una de sus contribuciones a *Canciones para filólogos*, colección que se imprimió de manera privada en 1936. En ella, una doncella elfa seduce a un hombre mortal para llevarlo al país de las hadas; cuando regresa cincuenta años después, todos sus amigos han muerto. Aunque el poema de Tolkien está escrito en inglés antiguo, el personaje es recurrente en el folclore celta: la seductora mujer del ultramundo que atrae a un hombre mortal.

En *La balada*, este personaje representa un subconjunto concreto de esta categoría: un hada celta continental llamada córrigan («náyade»), malévola, a veces seductora, cuya peligrosa atracción encarna tanto el atractivo como el terror, el «miedo a la bella hada» de mi epígrafe. La córrigan ocupa un lugar destacado en todos los poemas de este volumen, pasando de estar entre bastidores en el primer poema, «La córrigan» I, basado en una balada bretona, a ocupar el centro del escenario en «La córrigan»

II, derivado de otra balada bretona. Se convierte en una presencia cada vez más ominosa en las dos versiones más largas que Tolkien desarrolló a partir de «La córrigan» II. La secuencia traza su presencia cada vez más poderosa a medida que, poema tras poema, adopta un papel cada vez más activo en la vida de los seres humanos. Y, por último, prefigura a la más grande y conocida de las mágicas y misteriosas damas del bosque de Tolkien, también vinculada a una fuente y un vial: la bella y terrible Dama del Bosque de Oro, la reina élfica de Tolkien, Galadriel, de *El Señor de los Anillos*.

Todos los poemas de este volumen son producto de un período relativamente corto pero intenso en la vida de Tolkien, en el que estuvo profundamente comprometido con las lenguas y las mitologías celtas. Todos los poemas proceden en mayor o menor medida de una única fuente: la colección folclórica en dos idiomas (bretón y francés) de Teodore Claude Henri Hersart de la Villemarqué, *Barzaz-Breiz: Chants Populaire de la Bretagne*, publicada por primera vez en 1839 y reimpresa en 1840, 1845, 1846 y 1857. La obra de Villemarqué formaba parte del movimiento folclórico del siglo XIX en Europa y las islas Británicas que suponía un esfuerzo de última hora por capturar y preservar los cuentos y baladas populares y de hadas autóctonos que ya entonces estaban desapareciendo rápidamente. Lo que hizo *Kinder- und Hausmärchen*, de los Grimm, por Alemania, la colección de Child, *English and Scottish Popular Ballads*, y la obra de Percy, *Reliques of Ancient Poetry*, por Gran Bretaña, y el *Kalevala*, de Elias Lönnrot, por Finlandia, Villemarqué pretendía que *Barzaz-Breiz* lo hiciera por Bretaña (y, cabría añadir, que Tolkien quería que su *legendarium* del «Silmarillion» lo hiciera, de forma imaginativa, por Inglaterra). Se trataba de recuperar (o, en el caso de Tolkien, suministrar) una tradición popular que contribuyera y validase una identidad cultural. Especialmente en los casos de los Grimm y Lönnrot, el esfuerzo subyacente no se limitaba a preservar las historias, sino a descubrir su tradición y, sobre todo, su lengua, el

vocabulario o dialecto regional, a menudo arcaico, que contenía los vestigios de una mitología y de una visión del mundo perdida o sumergida, las raíces de una cultura autóctona.

Así ocurrió con Villemarqué. Aunque Bretaña formaba parte de Francia desde 1532, era la identidad bretona celta de los antiguos bardos, así como la lengua bretona, lo que pretendía preservar, por lo que tuvo cuidado de anotar las fuentes regionales y los dialectos autóctonos para su material, principalmente Léon, Cornouaille y Tréguier. Los *Chants Populaire*, que lograron gran popularidad cuando se publicaron por primera vez, se tradujeron inmediatamente al alemán, al italiano y al polaco. Una traducción inglesa de Tom Taylor se publicó en 1865 con el título *Ballads and Songs of Brittany*. Más tarde se acusó a Villemarqué, al igual que a Lönnrot y a los Grimm, de manipular los originales, de «mejorar» las fuentes. Aunque las acusaciones son hasta cierto punto ciertas, los elementos míticos y folclóricos subyacentes son auténticos y tales acusaciones no han reducido notablemente la popularidad de las obras en cuestión. *Barzaz-Breiz* se ha publicado ininterrumpidamente desde su primera edición.

Tolkien poseía la edición en dos volúmenes de 1846 y su firma, John Reuel Tolkien, y la fecha de compra, 1922, están escritas en la guarda de cada volumen. En un catálogo de sus libros, conservado en la Biblioteca del Departamento de inglés de Oxford, figuran más de cien entradas de libros celtas, historias, gramáticas, glosarios y diccionarios, así como textos mitológicos primarios. Muchos de ellos, como el de Villemarqué, fueron adquiridos a principios de la década de 1920. En esta época, Tolkien también trabajaba en las historias de su propia mitología, por lo que no es de extrañar que una actividad influyera en la otra y que el contenido celta de sus estudios afectara a la forma y al tema de su obra de creación. Entre otros proyectos, estaba trabajando en *La balada de Leithian*, un largo poema en pareados octosílabos rimados que narra la gran historia de amor de Beren y Lúthien, un relato cuya historia textual ha

sido editada y publicada por Christopher Tolkien en *La balada de Beleriand*.

La Nota de Christopher sobre el texto de *Aotrou e Itroun* (véase la nota «2. Tolkien tenía la costumbre de llevar un registro de sus progresos...») cita el «ejemplar en limpio» en el que, según escribe, «mi padre escribió al final una fecha: 23 de septiembre de 1930. Esto es notable», continúa Christopher, «ya que las fechas en el manuscrito de *La balada de Leithian* corren consecutivamente durante una semana desde el 25 de septiembre de 1930 (frente al verso 3220), mientras que la fecha anterior en el manuscrito es noviembre de 1929 (frente al verso 3031, aparentemente refiriéndose a adelante).2 Es evidente, pues, que *Aotrou e Itroun* interrumpió la composición del Canto X de *La balada de Leithian*».

No ha salido a la luz ninguna fecha de comienzo de *Aotrou e Itroun*, pero el grupo de fechas citadas en la Nota de Christopher —noviembre de 1929 frente al verso 3031 de *La balada de Leithian*, el 23 de septiembre marcando el final del ejemplar en limpio de *Aotrou e Itroun*, y el 25 de septiembre frente al verso 3220 para la reanudación del Canto X de *La balada de Leithian*— apoyan la conclusión de que en noviembre de 1929 Tolkien interrumpió su copia del Canto X de *La balada de Leithian* durante casi un año y que el producto de esa interrupción fue *Aotrou e Itroun*, tal vez incluso toda la secuencia «bretona» que comienza con «La córrigan» I.

Dado que todos los poemas aquí incluidos se interconectan y se solapan en el tratamiento del material compartido, ha parecido mejor, en aras de la claridad, separarlos en secciones más breves, de manera que cada poema vaya seguido de notas y comentarios. La Parte I contiene el poema que da título al libro, publicado originalmente en *The Welsh Review*. La Parte II introduce los dos poemas (presumiblemente) preliminares que conducen a él, que Christopher Tolkien ha tratado juntos como una combinación, ya que están unidos por el título. Se trata de «La córrigan» I, la historia de un niño robado, y «La

córrigan» II, subtitulado «Una balada bretona —según "Aotrou Nann Hag ar Gorrigan" una balada de Léon». «La córrigan» II sigue estrechamente la fuente bretona, pero carece de los elementos mencionados por Christopher: la falta de hijos de la pareja, la primera visita del Señor a la bruja y que ella es el hada de la fuente. La Parte III incluye una transcripción del manuscrito en limpio que añade esos elementos y páginas facsímiles del manuscrito corregido que fue el texto base para el poema terminado que se publicó en *The Welsh Review*. La Parte IV compara los poemas de Tolkien con versos del texto original bretón y sus traducciones contemporáneas al francés y al inglés.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero dar las gracias a Chris Smith, de HarperCollins, y al Tolkien Trust por iniciar este proyecto e invitarme a trabajar en él. Estoy especialmente agradecida a Chris por su paciencia y ayuda en la supervisión y elaboración del volumen. Mi agradecimiento al Tolkien Trust por concederme permiso para reproducir varias páginas de los manuscritos y textos mecanografiados del autor conservados en sus archivos. Un especial agradecimiento es para Christopher Tolkien por su contribución y sus consejos, y para Baillie Tolkien por su gran ayuda en la comunicación e intermediación. Los tres hicieron que mi trabajo en *La balada de Aotrou e Itroun* fuera un placer. Gracias a todos.

PRIMERA PARTE

LA BALADA DE AOTROU E ITROUN

The Lay of Aotrou and Itroun

as published in *The Welsh Review*

In Britain's land beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Britain's land beyond the waves
are stony shores and stony caves.

There stands a ruined toft[3] now green
where lords and ladies once were seen,
where towers were piled above the trees
and watchmen scanned the sailing seas.
Of old a lord in arched hall
with standing stones yet grey and tall
there dwelt, till dark his doom befell,
as still the Briton harpers tell.

No child he had his house to cheer,
to fill his courts with laughter clear;
though wife he wooed and wed with ring,
who love to board and bed did bring,
his pride was empty, vain his hoard,
without an heir to land and sword.
Thus pondering oft at night awake
his darkened mind would visions make
of lonely age and death; his tomb
unkept, while strangers in his room
with other names and other shields
were masters of his halls and fields.
Thus counsel cold he took at last;
his hope from light to darkness passed.

A witch there was, who webs could weave
to snare the heart and wits to reave,[4]

who span dark spells with spider-craft,
and as she span she softly laughed;
a drink she brewed of strength and dread
to bind the quick and stir the dead;
In a cave she housed where winging bats
their harbour sought, and owls and cats
from hunting came with mournful cries,
night-stalking near with needle-eyes.
In the homeless hills was her hollow dale,
black was its bowl, its brink was pale;
there silent on a seat of stone
before her cave she sat alone.
Dark was her door, and few there came,
whether man, or beast that man doth tame.

In Britain's land beyond the waves
are stony hills and stony caves;
the wind blows ever over hills
and hollow caves with wailing fills.

The sun was fallen low and red,
behind the hills the day was dead,
and in the valley formless lay
the misty shadows long and grey.
Alone between the dark and light
there rode into the mouth of night
the Briton lord, and creeping fear
about him closed. Dismounting near
he slowly then with lagging feet
went halting to the stony seat.
His words came faltering on the wind,
while silent sat the crone and grinned.
Few words he needed; for her eyes
were dark and piercing, filled with lies,
yet needle-keen all lies to probe.
He shuddered in his sable robe.
His name she knew, his need, his thought,
the hunger that thither him had brought;

while yet he spoke she laughed aloud,
and rose and nodded; head she bowed,
and stooped into her darkening cave,
like ghost returning to the grave.
Thence swift she came. In his hand she laid
a phial[5] of glass so fairly made
'twas wonder in that houseless place
to see its cold and gleaming grace;
and therewithin a philter[6] lay
as pale as water thin and grey
that spills from stony fountains frore[7]
in hollow pools in caverns hoar.[8]

He thanked her, trembling, offering gold
to withered fingers shrunk and old.
The thanks she took not, nor the fee,
but laughing croaked: *«Nay, we shall see!*
Let thanks abide till thanks be earned!
Such potions oft, men say, have burned
the heart and brain, or else are nought,
only cold water dearly bought.
Such lies you shall not tell of me;
Till it is earned I'll have no fee.
But we shall meet again one day,
and rich reward then you shall pay,
whate'er I ask: it may be gold,
it may be other wealth you hold».

In Britain ways are wild and long,
and woods are dark with danger strong;
and sound of seas is in the leaves,
and wonder walks the forest-eaves.

The way was long, the woods were dark;
at last the lord beheld the spark
of living light from window high,
and knew his halls and towers were nigh.
At last he slept in weary sleep
beside his wife, and dreaming deep,

he walked with children yet unborn
in gardens fair, until the morn
came slowly through the windows tall,
and shadows moved across the wall.

Then sprang the day with weather fair,
for windy rain had washed the air,
and blue and cloudless, clean and high,
above the hills was arched the sky,
and foaming in the northern breeze
beneath the sky there shone the seas.
Arising then to greet the sun,
and day with a new thought begun,
that lord in guise of joy him clad,
and masked his mind in manner glad;
his mouth unwonted laughter used
and words of mirth. He oft had mused,
walking alone with furrowed brow;
a feast he bade prepare him now.
And *«Itroun mine»,* he said*, «my life*,
'tis long that thou hast been my wife.
Too swiftly by in love do slip
our gentle years, and as a ship
returns to port, we soon shall find,
once more that day of spring we mind,
when we were wed, and bells were rung.
But still we love, and still are young:
A merry feast we'll make this year,
and there shall come no sigh nor tear;
and we will feign our love begun
in joy anew, anew to run
down happy paths; and yet, maybe,
we'll pray that this year we may see
our heart's desire more quick draw nigh
than yet we have seen it, thou and I;
for virtue is in hope and prayer».
So spake he gravely, seeming-fair.

In Britain's land across the seas
the spring is merry in the trees;
the birds in Britain's woodlands pair
when leaves are long and flowers are fair.

A merry feast that year they made,
when blossom white on bush was laid;
there minstrels sang and wine was poured,
as it were the marriage of a lord.
A cup of silver wrought he raised
and smiling on the lady gazed:
«I drink to thee for health and bliss,
fair love», he said, *«and with this kiss*
the pledge I pass. Come, drink it deep!
The wine is sweet, the cup is steep!»

The wine was red, the cup was grey;
but blended there a potion lay
as pale as water thin and frore

in hollow pools of caverns hoar.
She drank it, laughing with her eyes.
«Aotrou, lord and love», she cries,
«all hail and life both long and sweet,
wherein desire at last to meet!»

Now days ran on in great delight
with hope at morn and mirth at night;
and in the garden of his dream
the lord would walk, and there would deem
he saw two children, boy and maid,
that fair as flowers danced and played
on lawns of sunlight without hedge
save a dark shadow at their edge.

Tough spring and summer wear and fade,
though flowers fall and leaves are laid,
and winter winds his trumpet loud,
and snows both fell and forest shroud,

though roaring seas upon the shore
go long and white, and neath the door
the wind cries with houseless voice,
in fire and song yet men rejoice,
till as a ship returns to port
the spring comes back to field and court.

A song now falls from windows high,
like silver dropping from the sky,
soft in the early eve of spring.
«Why do they play? Why do they sing?»

«Light may she lie, our lady fair!
Too long hath been her cradle bare.
Yestreve there came as I passed by
the cry of babes from windows high.
Twin children, I am told there be.
Light may they lie and sleep, all three!»

«Would every prayer were answered twice!,
the half or nought must oft suffice
for humbler men, who wear their knees
more bare than lords, as oft one sees».

«Not every lord wins such fair grace.
Come wish them speed with kinder face!
Light may she lie, my lady fair;
long live her lord her joy to share!»

A manchild and an infant maid
as fair as flowers in bed were laid.
Her joy was come, her pain was passed;
in mirth and ease Itroun at last.
In her fair chamber softly lay
singing to her babes lullay.
Glad was her lord, as grave he stood
beside her bed of carven wood.
«Now full» he said, *«is granted me*
both hope and prayer, and what of thee?

Is 't not, fair love, most passing sweet
the heart's desire at last to meet?
Yet if thy heart still longing hold,
or lightest wish remain untold,
that will I find and bring to thee,
though I should ride both land and sea!»

«Aotrou mine», she said, *«'tis sweet*
at last the heart's desire to meet,
thus after waiting, after prayer,
thus after hope and nigh despair.
I would not have thee run nor ride
to-day nor ever from my side;
yet after sickness, after pain,
oft cometh hunger sharp again».

«Nay, love, if thirst or hunger strange
for bird or beast on earth that range,
for wine or water from what well
in any secret fount or dell,
vex thee», he smiled, *«now swift declare!*
If more than gold or jewel rare,
from greenwood, haply, fallow deer,
or fowl that swims the shallow mere
thou cravest, I will bring it thee,
though I should hunt o'er land and lea.
No gold nor silk nor jewel bright
can match my gladness and delight,
the boy and maiden lily-fair
that here do lie and thou did'st bear».

«Aotrou, lord», she said, *«'tis, true,*
a longing strong and sharp I knew
in dream for water cool and clear,
and venison of the greenwood deer
for waters crystal-clear and cold
and deer no earthly forests hold,
and still in waking comes unsought
the foolish wish to vex my thought.

But I would not have thee run nor ride
to-day nor ever from my side».

In Brittany beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Brittany the forest pale
marches slow over hill and dale.
There seldom far the horns were wound,
and seldom hunted horse and hound.

The lord his lance of ashwood caught,
the wine was to his stirrup brought;
with bow and horn he rode alone,
and iron smote the fire from stone,
as his horse bore him o'er the land
to the green boughs of Broceliande,
to the green dales where listening deer
seldom a mortal hunter hear:
there startling now they stare and stand,
as his horn winds in Broceliande.

Beneath the woodland's hanging eaves
a white doe startled under leaves;
strangely she glistered in the sun
as she leaped forth and turned to run.
Then reckless after her he spurred;
dim laughter in the woods he heard,
but heeded not, a longing strange
for deer that fair and fearless range
vexed him, for venison of the beast
whereon no mortal hunt shall feast,
for waters crystal-clear and cold
that never in holy fountain rolled.
He hunted her from the forest-eaves
into the twilight under leaves;
the earth was shaken under hoof,
till the boughs were bent into a roof,
and the sun was woven in a snare;
and laughter still was on the air.

The sun was falling. In the dell
deep in the forest silence fell.
No sight nor slot[9] of doe he found
but roots of trees upon the ground,
and trees like shadows waiting stood
for night to come upon the wood.

The sun was lost, all green was grey.
There twinkled the fountain of the fay,
before a cave, on silver sand,
under dark boughs in Broceliande.
Soft was the grass and clear the pool;
he laved his face in water cool.
He saw her then, on silver chair
before her cavern, pale her hair,
slow was her smile, and white her hand
beckoning in Broceliande.

The moonlight falling clear and cold
her long hair lit; through comb of gold
she drew each lock, and down it fell
like the fountain falling in the dell.
He heard her voice, and it was cold
as echo from the world of old,
ere fire was found or iron hewn,
when young was mountain under moon.
He heard her voice like water falling
or wind upon a long shore calling,
yet sweet the words: *«We meet again
here after waiting, after pain!
Aotrou! Lo! thou hast returned-
perchance some kindness I have earned?
What hast thou, lord, to give to me
whom thou hast come thus far to see?»*

*«I know thee not, I know thee not,
nor ever saw thy darkling grot.
O Corrigan! 'twas not for thee
I hither came a-hunting free!»*

«How darest, then, my water wan
to trouble thus, or look me on?
For this of least I claim my fee,
if ever thou wouldst wander free.
With love thou shall me here requite,
for here to long and sweet the night;
*in druery*10 *dear thou here shall deal*,
in bliss more deep than mortals feel».

«I give no love. My love is wed;
my wife now lieth in child-bed,
and I curse the beast that cheated me
and drew me to this dell to thee».
Her smiling ceased, and slow she said:
«Forget thy wife; for thou shall wed
anew with me, or stand as stone
and wither lifeless and alone,
as stone beside the fountain stand
forgotten in Broceliande».

«I will not stand here turned to stone;
but I will leave thee cold, alone,
and I will ride to mine own home
and the waters blest of Christendome»

«But three days then and thou shall die;
In three days on thy bier lie!»
«In three days I shall live at ease,
and die but when it God doth please
*in eld*11*, or in some time to come*
in the brave wars of Christendom».

In Britain's land beyond the waves
are forests dim and secret caves;
in Britain's land the breezes bear
the sound of bells along the air
to mingle with the sound of seas
for ever moving in the trees.
The wandering way was long and wild;

and hastening home to wife and child
at last the hunter heard the knell
at morning of the sacring-bell;
escaped from thicket and from fen
at last he saw the tilth[12] of men;
the hoar and houseless hills he passed,
and weary at his gates him cast.
«Good steward, if thou love me well,
bid make my bed! My heart doth swell;
my limbs are numb with heavy sleep,
and drowsy poisons in them creep.
All night, as in a fevered maze,
I have ridden dark and winding ways».
To bed they brought him and to sleep:
in sunless thickets tangled deep
he dreamed, and wandering found no more
the garden green; but on the shore
the seas were moaning in the wind;
a face before him leered and grinned:
«Now it is earned, come bring to me
my fee», a voice said, *«bring my fee»*.
Beside a fountain falling cold
the Corrigan now shrunk and old
was sitting singing; in her claw
a comb of bony teeth he saw,
with which she raked her tresses grey,
but in her other hand there lay
a phial of glass with water filled
that from the bitter fountain spilled.
At eve he waked and murmured: *«Ringing*
of bells within my ears, and singing,
a singing is beneath the moon.
Grieve not my wife! Grieve not Itroun!
My death is near, but do not tell,
though I am wounded with a spell!
But two days more, and then I die-
and I would have had her sweetly lie
and sweet arise; and live yet long,

and see our children hale and strong».
His words they little understood,
but cursed the fevers of the wood,
and to their lady no word spoke.
Ere second morn was old she woke,
and to her women standing near
gave greeting with a merry cheer:
«Good people, lo! the morn is bright!
Say, did my lord return ere night,
and tarries now with hunting worn?»

«Nay, lady, he came not with the morn;
but ere men candles set on board,
thou wilt have tidings of thy lord
or hear his feet to thee returning,
ere candles in the eve are burning».

Ere the third morn was wide she woke,
and eager greeted them, and spoke:
«Behold the morn is cold and grey,
and why is my lord so long away?
I do not hear his feet returning
neither at evening nor at morning».

«We do not know, we cannot say»,
they answered and they turned away.

Her gentle babes in swaddling white,
now seven days had seen the light,
and she arose and left her bed,
and called her maidens and she said:
«My lord must soon return. Come, bring
my fairest raiment, stone on ring,
and pearl on thread; for him 'twill please
to see his wife abroad at ease».

She looked from window tall and high,
and felt a breeze go coldly by;
she saw it pass from tree to tree;

the clouds were laid from hill to sea.
She heard no horn and heard no hoof,
but rain came pattering on the roof;
in Brittany she heard the waves
on sounding shore in hollow caves.

The day wore on till it was old.
She heard the bells that slowly tolled.
«Good folk, why do they mourning make?
In tower I hear the slow bells shake,
and Dirige13 the white priests sing.
Whom to the churchyard do they bring?»

«A man unhappy here there came
a while agone. His horse was lame;
sickness was on him, and he fell
before our gates, or so they tell.
Here he was harboured, but to-day
he died, and passeth now the way
we all must go, to church to lie
on bier before the altar high».

She looked upon them, dark and deep,
and saw them in the shadows weep.
"Then tall, and fair, and brave was he,
or tale of sorrow there must be
concerning him, that still ye keep,
if for a stranger thus ye weep!
What know ye more? Ah, say! ah, say!»
They answered not, and turned away.
«Ah me», she said, *«that I could sleep*
this night, or least that I could weep!»
But all night long she tossed and turned,
and in her limbs a fever burned:
and yet when sudden under sun
a fairer morning was begun,
«Good folk, to church I wend», she said.
«My raiment choose, or robe of red,
or robe of blue, or white and fair,

silver and gold-I do not care».

«Nay, lady», said they, *«none of these*.
The custom used, as now one sees,
for women that to churching[14] *go*
is robe of black and walking slow».
In robe of black and walking bent
the lady to her churching went,
in hand a candle small and white,
her face so pale, her hair so bright.
They passed beneath the western door;
there dark within on stony floor
a bier was covered with a pall,
and by it yellow candles tall.
The watchful tapers still and bright
upon his blazon cast their light:
the arms and banner of her lord;
his pride was ended, vain his hoard.

To bed they brought her, swift to sleep
for ever cold, though there might weep
her women by her dark bedside,
or babes in cradle waked and cried.

There was singing slow at dead of night,
and many feet, and taper-light.
At morn there rang the sacring knell;
and far men heard a single bell
toll, while the sun lay on the land;
while deep in dim Broceliande
a silver fountain flowed and fell
within a darkly woven dell,
and in the homeless hills a dale
was filled with laughter cold and pale.

Beside her lord at last she lay
in their long home beneath the clay;
and if their children lived yet long,
or played in garden hale and strong,

they saw it not, nor found it sweet
their heart's desire at last to meet.

In Brittany beyond the waves
are sounding shores and hollow caves;
in Brittany beyond the seas
the wind blows ever through the trees.

Of lord and lady all is said:
God rest their souls, who now are dead!
Sad is the note and sad the lay,
but mirth we meet not every day.
God keep us all in hope and prayer
from evil rede[15] and from despair,
by waters blest of Christendom
to dwell, until at last we come
to joy of Heaven where is queen
the maiden Mary pure and clean.

La balada de Aotrou e Itroun

según se publicó en *The Welsh Review*

En tierras de Bretaña, allende el mar,
el viento sopla siempre entre los árboles.
En tierras de Bretaña, tras las olas,
de piedra son las costas y las cuevas.

Entre el follaje hay ruinas de una hacienda
donde hubo antaño damas y señores,
sobre los árboles se erguían torres
y oteaban la mar los centinelas.
Un señor de abolengo en su palacio,
que en piedra gris aún se eleva firme,
vivió hasta que su aciago fin llegó,
como aún cuentan los bardos de Bretaña.

No alegraba su casa ningún hijo
que de risas llenase sus salones;
y aunque tras cortejar contrajo nupcias
con esposa que mucho amor le dio,
su orgullo y su fortuna en vano fueron
sin sucesor de espada y heredad.
Así pues, meditando en sus desvelos,
en su mente afligida se veía

viejo y muerto, su tumba abandonada,
mientras gentes extrañas ocupaban,
con nombres y blasones diferentes,
lo que fueran sus tierras y su hogar.
Mas un consejo frío oyó que, al fin,
su esperanza de luz tornó en tinieblas.

Una bruja tejía telarañas

con que atrapaba mente y corazón,
negros hechizos como araña urdía,
y al urdirlos reía quedamente.
Hizo un filtro potente y muy terrible
que apresa a vivos y revive a muertos.
Moraba en una cueva que a murciélagos
daba abrigo, y los gatos y los búhos
quejumbrosos volvían de la caza,
escrutando la noche y acechando.
Su valle está entre inhóspitas colinas,
la hoya era oscura y pálido era el borde.
Allí en silencio sola se sentaba
sobre una piedra enfrente de su cueva.
Sombría era su puerta y no acudía
ni hombre ni bestia a la que el hombre amansa.

En tierras de Bretaña, allende el mar,
de piedra son los montes y las cuevas;
el viento sopla siempre en las colinas
llenando de gemidos hondas grutas.

El sol ya descendía enrojecido,
tras los montes el día estaba muerto,
y allá en el valle, informes, se extendían
brumosas sombras largas y grisáceas.
Solitario entre luz y oscuridad
cabalgó hacia la boca de la noche
aquel señor bretón, y en torno a él
el miedo se cernía rodeándolo.
Despacio desmontó y con paso lento
al asiento de piedra se acercó.
Pronunció unas palabras vacilantes,
y la arpía en silencio sonreía.
Él poco tuvo que explicar, pues ella,
con negros ojos llenos de mentiras,
muy aguda indagaba en los embustes.
Él se agitó en su túnica de marta.
Su nombre ella sabía, qué pensaba

y el ahogo interior que allí lo trajo.
Al tiempo que él hablaba ella reía;
se alzó, asintió, e hincando la cabeza
en su oscura caverna entró encorvada
como el fantasma que a su tumba vuelve.
No tardó en regresar y le entregó
un frasco de cristal de hermosa hechura.
¡Qué prodigio era ver en esos yermos
su gélida hermosura fulgurante!;
contenía el vial aquel un filtro
tan pálido y tan terso como el agua
que salta helada de una abrupta fuente
en hondas pozas en cavernas grises.

Gracias le dio temblando y le ofreció
oro a sus mustios dedos retorcidos.
Ella no quiso el cobro ni las gracias,
y entre risas graznó: *«¡No, ya veremos!*
¡Las gracias se darán si se merecen!
Se dice que esas pócimas abrasan
cerebro y corazón, pero otras veces
son como agua pagada a un alto precio.
De mí no se dirán mentiras tales;
tan solo cobraré si lo merezco.
Pero de nuevo un día nos veremos,
y rica recompensa pagarás,
cuanto quiera pedirte, puede que oro
o puede que otros bienes que poseas».

En Bretaña las sendas son agrestes
y los bosques expuestos y sombríos;
el rumor de la mar está en las hojas,
y hay portentos corriendo en la espesura.

El camino era largo, oscuro el bosque,
y por fin vislumbró el señor un brillo
de luz de vida en altos ventanales
que su casa y sus torres le anunciaban.
Rendido se durmió junto a su esposa,

y en su profundo sueño se veía
en hermosos jardines con muchachos
no nacidos aún, hasta que al fin
la mañana asomó por la ventana
y las sombras corrieron por los muros.

Luego el día surgió con tiempo grato,
pues viento y lluvia el aire despejaron;
el cielo, terso y claro, en las alturas,
sin nubes, abrazaba las colinas,
y en la brisa del norte haciendo espuma
resplandecía el mar bajo los cielos.
A saludar el sol se levantó
y el día comenzó con otro espíritu,
de júbilo se revistió el señor
y enmascaró su mente de alegría.
La risa y las palabras de contento,
que antes menospreció, su boca ornaban.
Antaño andaba serio y taciturno,
pero una fiesta ahora demandaba.
Y, *«amada Itroun»,* le dijo, *«vida mía*,
hace ya tiempo que eres tú mi esposa.
Nuestros años de amor con placidez
se van pasando, e igual que los navíos
vuelven a puerto, así recordaremos
de nuevo el día aquel de nuestra boda,
en primavera, al toque de campanas.
Nos amamos aún y somos jóvenes:
daremos una alegre fiesta este año
y no habrá ni suspiros ni quebrantos;
fingiremos que nuestro amor comienza,
a recorrer de nuevo, nuevo en dicha,
senderos jubilosos; y oraremos
para que contemplemos más cercano
este año, como nunca lo hemos visto,
el anhelo de nuestro corazón;
pues hay virtud en fe y en oración».
Así habló grave, en su apariencia ufano.

En tierras de Bretaña, allende el mar,
la alegre primavera está en los árboles;
las aves se aparean en los bosques,
entre hojas largas y preciosas flores.

Ese año alborozada fue su fiesta,
cuando el campo de blanco se vestía;
cantaron los juglares, corrió el vino,
como en el casamiento de un señor.
Una copa labrada en plata alzó
y miró, sonriendo, hacia la dama:
«Brindo por tu salud y bienestar,
querida mía», dijo, *«y con un beso*
acepto el compromiso. ¡Ven y bebe!
¡El vino es dulce y llena está la copa!»

Tinto era el vino, argéntea la copa,
mas allí dentro había una poción
tan pálida como agua helada y fina
de pozas hondas de glaciales cuevas.
Ella bebió con ojos sonrientes.
«Señor y esposo, Aotrou», exclama ella,
«¡salud y larga vida muy feliz,
en la que tu deseo al fin se cumpla!»

Transcurrían los días con deleite,
mañanas de esperanza, alegres noches;
y dentro del jardín de sus ensueños
paseaba el señor creyendo ver
a dos muchachos, bellos como flores,
hembra y varón, danzando y retozando
en luminosos prados sin cercados,
salvo por una oscura sombra al fondo.

Aunque pasen verano y primavera
y las hojas y flores se marchiten,
y aunque el viento invernal con furia brame,
y un blanco velo cubra monte y bosque;
aunque ruja la mar contra la costa

rompiendo en blanca espuma y gima el viento
con desolada voz bajo la puerta,
con música y con fuego goza el hombre,
hasta que, igual que a puerto llega un barco,
la primavera vuelve a campo y huerto.

Cae un cantar desde altos ventanales,
como gotas de plata de los cielos,
suaves en la incipiente primavera.

«¿Por qué motivo juegan? ¿Por qué cantan?»

«¡Nuestra hermosa señora bien repose!
Tanto estuvo vacía aquella cuna.
Ayer oí llorar a unos muchachos
cuando pasé bajo altos ventanales.
Mellizos me dijeron que eran ellos.
¡Que reposen y duerman bien los tres!»

«¡Que hubiera a cada rezo dos respuestas!,
pues vemos que los pobres se conforman
con poco o nada y llevan las rodillas
desnudas mucho más que los señores».

«No todo noble obtiene tales gracias.
¡Deseadles el bien con buen semblante!
¡Que mi hermosa señora bien repose!
¡Larga vida al señor gozando de ella!»

Hembra y varón dejaron en la cuna;
ambos eran hermosos como flores.
¡Qué gozo el de ella! ¡Su pesar pasó!
Itroun estaba al fin feliz y en paz.
En su cómoda estancia reposaba
arrullando a los niños con sus nanas.
Feliz era el señor, mas, junto al lecho
de madera tallada, grave estaba.
«Ahora», dijo, *«todo se me ha dado,*
cuanto esperaba o supliqué, ¿mas tú?

¿No es acaso, mi amor, de gran dulzura
alcanzar el afán del corazón?
Mas si tu pecho alberga algún anhelo,
o acaso se reserva algún deseo,
lo buscaré y aquí te lo traeré,
¡aunque tenga que ir por tierra y mar!»

«Aotrou mío», dijo, *«sí que es dulce*
conseguir lo que ansía el corazón,
tras aguardar y tras haber orado,
tras la esperanza y casi el desespero.
No deseo que corras ni cabalgues
ni que jamás te vayas de mi lado;
no obstante, tras el mal y la dolencia,
el hambre a veces vuelve más aguda».

«No, amor, si sed te enoja o hambre extraña
de ave o de bestia que haya en la ancha tierra,
de vino o de agua de cualquier venaje
de una fuente secreta o de algún valle»,
le dijo sonriendo, *«¡dilo ahora!*
Si oro quieres o alguna rara alhaja,
o si fuera tu anhelo un pardo ciervo
de un verde bosque o se te antoja un ánsar
que nade en una charca, lo tendrás,
aunque deba cazarlo en fronda o prado.
Ni oro ni seda ni brillante joya
igualan mi alegría y mi contento
por estos niños, bellos como lirios,
que reposan aquí y que tú me has dado».

«Aotrou, señor, es cierto», ella le dijo,
«entre mis sueños tengo, agudo y fuerte,
un apetito de agua fresca y clara,
y de manjar de ciervo de floresta,
mas no hay agua tan fresca y cristalina
ni tal ciervo en los bosques de la tierra;
y aun así, al despertar y sin buscarlo,
me enoja el pensamiento el vil antojo.

Mas no quiero que corras ni cabalgues
ni que jamás te vayas de mi lado».

En la Bretaña, más allá del mar,
el viento sopla siempre entre los árboles;
en la Bretaña, el pálido boscaje
recubre densamente monte y valle.
Rara vez ha sonado el cuerno allí,
o han cazado con canes y corceles.

Tomó el señor su lanza hecha de fresno,
y una bota de vino se llevó;
solo partió con su arco y con su cuerno,
los cascos del corcel sacaban chispas
de las piedras cuando iba galopando
a Brocelandia, la de verdes bosques
y verdes valles donde agudos ciervos
no oyen nunca a mortales cazadores;
mas ahora alarmados se sorprenden,
cuando suena su cuerno en Brocelandia.

Bajo el verde dosel de la floresta
saltó una blanca cierva entre las hojas;
fue extraño su destello a pleno sol
cuando brincó y después salió corriendo.
Audaz, tras ella espoleó al corcel;
oyó unas tenues risas en el bosque,
mas no prestó atención, se obsesionó
con atrapar la osada y bella cierva,
con el raro deseo de un manjar
que no ha catado cazador alguno,
con aguas cristalinas y tan frescas
como de sacra fuente no han brotado.
Bajo el dosel del bosque la siguió
entrando hasta el ocaso en la espesura;
la tierra retemblaba con los cascos,
las ramas se arqueaban como un techo,
el sol se entrelazaba como un cepo
y aún flotaban risas en el aire.

El sol ya declinaba. Allá en el valle,
cayó el silencio en el profundo bosque.
No halló vestigio o rastro de la cierva,
solamente raíces por el suelo,
y cual sombras los árboles se erguían
aguardando la noche sobre el bosque.

Tras irse el sol lo verde se hizo gris.
Una fuente de un hada destellaba,
entre arenas de plata, ante una cueva,
en Brocelandia, bajo oscuras ramas.
Mullida era la hierba, claro el pozo;
el rostro se lavó con agua fresca.
Y allí la vio, sobre un asiento argénteo
ante su gruta, con sonrisa leve,
con su blanco cabello y blanca mano
como atrayente cebo en Brocelandia.

La luna clara y fría le alumbraba
la larga cabellera; un peine de oro
peinaba sus mechones que caían
como cae un torrente valle abajo.
Su voz oyó y le resultó tan fría
como el eco de un mundo de otro tiempo,
antes del fuego o de forjarse el hierro,
cuando aún eran jóvenes los montes.
Oyó su voz como agua que caía
o viento que en la costa sopla lejos,
sin embargo eran dulces sus palabras:
«¡Nos reencontramos tras dolor y espera!
¡Oh, Aotrou! De nuevo has regresado.
¿Acaso me he ganado algún favor?
¿Qué tienes tú, señor, que darme a mí
para venir a verme de tan lejos?»

«No te conozco a ti, no sé quién eres,
ni vi jamás tu gruta tenebrosa.
¡Oh, córrigan!, no vine aquí por ti,
¡solo vine a cazar en libertad!»

«¿Cómo osas enturbiar así mis aguas?
¿Deseas enojarme o molestarme?
Exijo como mínimo mi pago
si deseas seguir en libertad.
Habrás de compensarme con amor,
pues la noche es muy larga y dulce aquí;
amor carnal aquí me entregarás,
con un gozo como mortal no siente».

«No doy amor, mi amor ya está entregado;
mi esposa está en su lecho con mis hijos;
maldigo al animal que me embaucó
y me arrastró a este valle aquí contigo».
Ella dejó de sonreír y dijo:
«Tu esposa has de olvidar, pues nuevamente
te casarás conmigo, o como piedra
te habrás de marchitar sin vida y solo,
cual la piedra que está junto a la fuente
sumida en el olvido en Brocelandia».

«No he de quedarme aquí tornado en piedra;
sino que he de dejarte fría y sola,
y volveré a mi casa cabalgando
y a las aguas benditas y cristianas».

«¡Pues dentro de tres días morirás!
¡Tres días y estarás en tu sepulcro!»
«Sano y salvo estaré tras los tres días,
y moriré cuando pluguiere a Dios,
bien de vejez o en tiempo venidero
en bravas guerras de la cristiandad».

En tierras de Bretaña tras las olas
hay bosques lóbregos y arcanas grutas.
En tierras de Bretaña el aire lleva
el son de las campanas con la brisa
para añadírselo al rumor del mar
que siempre está moviéndose en los árboles.
El camino era largo y escabroso;

se apresuró a su hogar, esposa y niños,
y al fin el cazador oyó tañer
la sagrada campana en la mañana.
Escapando de breñas y de ciénagas,
ya por fin vislumbró los labrantíos;
pasó los montes gélidos e inhóspitos
y fue a parar exhausto ante sus puertas.
«Buen mayordomo, si me quieres bien,
¡que hagan mi cama!, pues mi pecho hierve;
se entumecen mis miembros por el sueño,
rendidos por narcóticos venenos.
De noche, cual por dédalo febril,
recorrí oscuras sendas sinuosas».
A dormir lo llevaron en su lecho.
En su sueño veía densas frondas,
muy oscuras, y no encontró de nuevo
aquel verde jardín; mas en la costa
el mar lanzaba al viento sus gemidos,
y una lasciva faz le sonreía:
«Me he ganado mi pago, ven a dármelo»,
dijo una voz, *«entrégame mi pago»*.
Junto a una fuente que caía fría
la córrigan, marchita y vieja ahora,
cantaba allí sentada, y con las púas
de hueso de su peine repasaba
los mechones de sus cabellos grises;
pero allí en su otra mano ella tenía
un frasco de cristal con agua dentro
que manaba de aquella amarga fuente.
Despertó por la tarde y murmuró:
«Oigo como campanas y canciones,
así como un cantar bajo la luna.
¡No aflijáis a mi amada esposa Itroun!
¡No le digáis que pronto he de morir,
aunque pesa un hechizo sobre mí!
Cuando pasen dos días moriré,
pero ella gozará de dulce sueño
y dulce despertar, y vivirá

para a los niños ver sanos y fuertes».
Apenas entendieron sus palabras,
maldijeron las fiebres de los bosques,
y nada le dijeron a su esposa.
Ella se despertó el segundo día,
y a sus damas, que estaban a su lado,
las saludó con grandes alegrías:
«¡La mañana es radiante, buenas gentes!
Decidme, ¿regresó el señor anoche
y descansa agotado por la caza?»

«No, señora, no vino en la mañana;
mas antes de que alumbren las candelas,
os llegarán noticias del señor
o sus pasos se oirán de vuelta a vos,
antes de que en la noche enciendan velas».

En la tercera aurora despertó,
y, saludando alegre a todos, dijo:
«Mirad, esta mañana es fría y gris,
y ¿por qué tarda tanto mi señor?
No se oyen sus pasos de regreso
en la tarde y tampoco en la mañana».

«No podemos decirlo; no sabemos»,
respondieron y luego se marcharon.

Sus dulces niños, con pañales blancos,
han visto ya la luz por siete días.
Ella se levantó y dejó su lecho,
a sus damas mandó venir y dijo:
«Muy pronto mi señor regresará.
Traedme mi mejor vestido y joyas,
perlas también, pues a él le placerá
ver salir a su esposa engalanada».

Ella miró desde altos ventanales,
y fría percibió pasar la brisa;
la vio cómo pasaba de árbol a árbol;

del monte al mar las nubes se extendían.
Ella no oyó ni el cuerno ni los cascos,
solo lluvia cayendo en los tejados.
En Bretaña las olas ella oyó,
en la estruendosa costa en hondas grutas.

El día se agotó hasta hacerse viejo.
Ella escuchó las lúgubres campanas.
«Buenas gentes, ¿por qué tocan a duelo?
Oigo en la torre el fúnebre tañido
y el responso de frailes de albas ropas.
¿A quién están llevando al camposanto?»

«A un desdichado que llegó hace poco.
Su corcel cojeaba al caminar;
enfermo vino a dar a nuestras puertas,
o por lo menos eso es lo que dicen.
Es aquí donde pudo refugiarse,
mas hoy murió, a la iglesia lo llevaron
para yacer ante el altar mayor
en un féretro, igual que haremos todos».

Ella con honda pena los miró,
y los vio sollozando entre las sombras.
«¡Alto sería, hermoso y muy valiente,
o alguna historia triste debe haber
acerca de él que no queréis contarme,
puesto que así lloráis por un extraño!
¿Qué más sabéis? ¡Hablad! ¡Decidlo ya!»
No le dijeron nada y se marcharon.
«¡Ay de mí!», dijo, «¡si dormir pudiera
esta noche, o al menos sollozar!»
Mas la noche pasó agitada e inquieta,
y en sus miembros la fiebre la abrasaba.
Sin embargo, una vez que el sol salió,
naciendo así una espléndida mañana,
dijo: *«Voy a la iglesia, buenas gentes.*
Vestidme con mi túnica granate,
o con la azul o con la blanca o clara,

la de plata o la de oro; me da igual».

Le dijeron: *«Señora, no; esas no.*
La costumbre, según ahora vemos,
es que las damas que a la iglesia van
vistan de negro y anden lentamente».
De negro y encorvada al caminar
la dama fue a la iglesia a la oración;
llevaba una velita blanquecina,
pálido el rostro, el pelo reluciente.
Pasaron por la puerta occidental
y dentro, en la penumbra, sobre losas,
cubierto con un manto había un féretro
rodeado de cirios amarillos.
Las velas, cual vigías luminosos,
con su luz alumbraban el blasón:
las armas y el pendón de su señor.
Era el fin de su orgullo y su fortuna.

A su cama deprisa la llevaron,
ya fría para siempre, aunque sus damas
junto a su oscuro lecho sollozaran
o los niños llorasen en la cuna.

Se oyó en plena noche un canto fúnebre,
rumor de pasos a la luz de velas.
Luego, al alba se oyó el tañido sacro,
y dobló en la distancia una campana
mientras el sol estaba despuntando.
Al tiempo, en la dormida Brocelandia,
una fontana argéntea manaba
cayendo en la hondonada entre las sombras,
y en el valle, entre inhóspitas colinas,
una risa flotaba fría y pálida.

Ella yace por fin junto a su amado,
en lo que fue su hogar, bajo la tierra;
y si vivieron mucho más sus niños
o si sanos y fuertes retozaron

en el jardín, jamás pudieron verlo
ni gozaron de aquello que anhelaban.

En la Bretaña, allende el oleaje,
hay costas estruendosas y hondas grutas.
En la Bretaña, más allá del mar,
el viento sopla siempre entre los árboles.

Del señor y la dama hemos hablado.
¡Dios los acoja, pues los dos murieron!
Triste es la nota y triste es el cantar,
mas no todos los días son alegres.
Dios nos libre con fe y con oración
de mal consejo y de desesperanza,
morando junto a las benditas aguas
de nuestra cristiandad, hasta que al fin
disfrutemos del cielo donde reina
María siempre virgen, pura y limpia.

En tierras de Bretaña allende el mar (v. 1). Bretaña, «Pequeña Bretaña», Armórica. Parte occidental de Francia, colonizada por refugiados britanos de las incursiones anglosajonas del siglo V en las zonas más occidentales de la isla de Gran Bretaña. Tolkien se preocupa de identificar el escenario bretón de su poema.

bardos de Bretaña (v. 12). Tolkien utiliza aquí el término bretón indistintamente.

bruja (v. 27). A pesar del escenario bretón y de las palabras bretonas que componen el título, Tolkien elige la palabra inglesa *witch*, derivada del inglés antiguo *wicce*, para referirse al hada. Es posible que contara con las connotaciones de «vieja», «fea», «encorvada» tradicionalmente asociadas a la palabra.

Allí en silencio sola se sentaba / sobre una piedra enfrente de su cueva. (vv. 39-40). La cueva es un lugar tradicional de las hadas. En *The Fairy-Faith in Celtic Countries* Walter Evans-Wentz escribe que «a diferencia de la mayoría de las hadas acuáticas, la *Fée* vive en una gruta… según Villemarqué… uno de esos antiguos monumentos llamados en bretón *dolmen* o *tí* (morada) *ar corrigan*» (210).

frasco de cristal (v. 70). Por lo general, un recipiente alto y estrecho, que contiene un medicamento o poción.

Filtro (v. 73). (En inglés *philter*), del latín *philtrum*, del griego *φίλτρον*, «poción de amor».

frore (v. 75). En el texto inglés, participio pasado arcaico de *freeze* («congelar»), de ahí «congelado», «frío», «helado».

«¡No, ya veremos!» (v. 80). Véase el comentario de Christopher Tolkien en su Nota. El discurso en estilo directo en cursiva aparece en primer lugar en el texto mecanografiado corregido y se repite en la versión publicada. Puesto que las versiones manuscritas tienen la letra del propio Tolkien en cursiva, no es posible distinguir más la narración del discurso en estilo directo.

«amada Itroun» (v. 119). Es la primera vez que aparece en el texto el título bretón de «Señora». Tal y como Tolkien lo utiliza, parece casi un nombre propio. A lo largo del poema, el señor y la señora se dirigen el uno al otro por sus títulos bretones.

pardo ciervo (v. 225). De pelaje parduzco rojizo. Del inglés medio *falwe*, «cetrino», del inglés antiguo *fealo*, «rojizo», «negruzco», «parduzco».

Brocelandia (v. 254). Este era el gran bosque de la antigua Bretaña, donde Merlín vivía con el hada Niniane y donde incluso ahora, según cuenta la leyenda, yace prisionero bajo una piedra. El bosque sobrevive hoy en día, aunque muy reducido en tamaño, con el nombre de bosque de Paimpont, en el centro de Bretaña.

El bosque era una convención habitual en los romances medievales como paisaje contiguo pero separado de la realidad, el «otro» mundo que en ocasiones podía convertirse en el auténtico Ultramundo del mito celta. Combinando asociaciones reales y simbólicas, el bosque se convirtió en una construcción literaria con sus propias reglas y asociaciones. Dante aprovechó la «otredad» del bosque y Shakespeare también era consciente de su función como escenario de sucesos insólitos o mágicos.

Los bosques de Tolkien —el Bosque Negro, Nan Elmoth, Doriath, el Viejo Bosque, Lórien, Fangorn— son algunos de los más recientes de un largo y distinguido

linaje. Tolkien utilizó el nombre de *Broceliand*, que pronto cambió por el de *Broseliand*, en su *Balada de Leithian*. En septiembre de 1931 se había convertido en *Beleriand*, tal y como se mantuvo posteriormente en su mitología. Aunque la conexión con *Brocelandia* parece clara, no debemos pasar por alto una conexión anterior de la que Tolkien bien podría haber sido consciente, la noción de *Belerion*, el término utilizado por Diodoro Sículo en el siglo I a. C. para ese rincón de Gran Bretaña ahora conocido como Cornualles, un bastión celta. La grafía es más parecida a la forma *Beleriand* de Tolkien que a la más conocida *Broceliand*.

blanca cierva (v. 260). No es un pardo ciervo, como en el verso 225 anterior. El color de la cierva la identifica como una criatura del Ultramundo. Un motivo común en las baladas y los cuentos medievales es el cazador que persigue a un ciervo escurridizo que termina transformándose en una hermosa mujer. El *lai* de *Lanval*, de Marie de France, que narra el encuentro de un caballero con dos hadas junto a un río, se basa probablemente en el antiguo *lai* bretón de *Graelent*, que sigue a una cierva blanca a través del bosque hasta un lugar en el que las hadas se bañan en una fuente (véase más abajo la entrada «Una fuente de un hada destellaba»). La novia del héroe irlandés Fionn mac Cumhal se le apareció en forma de cierva. Una de las funciones de un animal así es conducir al mortal a las profundidades de un bosque, tradicionalmente un punto de contacto con el Ultramundo.

una fuente de un hada destellaba (v. 284). La fuente y la caverna junto a la que se halla el hada son puntos tradicionales de entrada al Ultramundo.

«Oh, córrigan» (v. 311). Es la primera vez que aparece en el poema la palabra bretona que relaciona *Aotrou e Itroun* con los dos poemas anteriores citados en la sección siguiente. Córrigan («náyade») a veces deletreado *korrigan* o *gorrigan*, con las variantes *corrikêt* o *corriganed*, es intercambiable en

el uso común con el francés *fée*, «hada». En *Celtic Folklore*, de John Rhys, se cita el bretón *korr*, «una enana, un hada, una pequeña hechicera», y *korrigan*, «una enana, un hada, una mujer hada, una diminuta hechicera» (Rhys vol. II, 671). La palabra está glosada en *Ballads and Songs of Brittany*, de Tom Taylor, su traducción de *Barzaz-Breiz*, de Villemarqué, como derivada de *kor*, «enano», y *gan*, «genio», «espíritu». El *Dictionary of Celtic Mythology*, de MacKillop, define *corrigan* como un «hada del folclore bretón, traviesa y vivaracha, que desea la unión carnal con los humanos», y que suele encontrarse «cerca de pozos, fuentes, dólmenes y menhires, especialmente en el bosque de Brocelandia».

«Habrás de compensarme con amor» (v. 317). Tolkien introduce aquí el motivo folclórico citado en la entrada anterior del hada que intenta seducir a un hombre mortal, como se decía que hacían las córrigans.

sagrada campana (v. 350). Se toca en la elevación de la hostia durante la misa.

Dirige (v. 429). En el texto inglés, este término es latín por «guía», «dirige». La primera palabra en el servicio católico para los muertos, (razón por la que se ha traducido por «responso»). *Dirige, Domine, deus meus, in conspectu tuo viam meam*; «Guía, Señor Dios mío, mi camino ante tus ojos». *Dirige* aparece dos veces en la obra del período medio de Tolkien, una aquí, en *Aotrou e Itroun*, y otra en *El regreso de Beorhtnoth*, donde los monjes de Ely cantan mientras trasladan el cuerpo de Beorhtnoth desde el campo de batalla. En ambos casos sigue y responde a algo pagano, ya sea el triunfo de la córrigan en la muerte del señor, o la victoria de los nórdicos en la batalla de Maldon.16

una risa flotaba fría y pálida (v. 486). La risa fría del hada se oye cinco veces a lo largo del poema, y contrasta con la «alegría» y la risa del señor y la señora. Se convierte así en un *leitmotiv*, una especie de tema del destino que

presagia y comenta la perdición del señor y señala la hostilidad del mundo de las hadas hacia los mortales.

María siempre virgen, pura y limpia. (v. 506). Aunque el poema termina con una invocación a «la virgen María, pura y limpia», Tolkien permite que la córrigan ría la última.

SEGUNDA PARTE

LOS POEMAS DE LA CÓRRIGAN

Introducción

Para averiguar cómo llegó Tolkien a la composición final de *Aotrou e Itroun* debemos remontarnos a lo que parecen ser sus primeras incursiones en ese territorio: los poemas de «La córrigan». Claramente concebidos como una pareja —Christopher Tolkien los describe como una combinación— son una especie de díptico, obras contiguas unidas por un título común: «La córrigan». El tema general de ambos poemas es el mismo que el de *Aotrou e Itroun*: la interacción de un hada, una córrigan, con el mundo humano. Sin embargo, el argumento de la parte I y de la II es bastante diferente y solo la presencia de la córrigan las une.[17]

Mientras que en la *Balada* extensa Tolkien utiliza indistintamente los términos «bruja», «hada» y «córrigan», aquí, en estos poemas más cortos, solo emplea la palabra bretona. *Corrigan*, o *korrigan*, es el diminutivo femenino de *corr* o *korr*, «enano» en bretón, y parece derivar de la idea de que estos seres han menguado respecto a su estatura original. Según la folclorista británica Katherine Briggs, es porque «están tan ansiosas de reforzar su menguante población» que «las *korrigans* [la ortografía es aparentemente opcional] hacen todo lo posible por robar bebés mortales y seducir a hombres mortales para que sean sus amantes» (Briggs 156). El argumento de «La córrigan» I gira en torno a la primera de estas situaciones, el robo de un bebé mortal y su sustitución por uno cambiado, un niño de las hadas. El argumento de «La córrigan» II, al igual que el del texto publicado de *Aotrou e Itroun*, trata de la segunda circunstancia, el intento de una mujer feérica de seducir o atrapar a un hombre mortal, con consecuencias fatales para este. La presencia de una fuente o un pozo en ambos poemas demuestra que la córrigan era un hada acuática,

que habitaba lugares asociados al agua o cerca de ellos.

«La córrigan» I

Como ya ha señalado Christopher Tolkien, en el margen de la cabecera de este poema aparece una nota de Tolkien escrita a lápiz en la que se lee: «Según *"Ar Bugel Laec'hiet"*, una balada de Cornuoaille». Figura en el margen del encabezamiento del ejemplar en limpio de este poema.[18] Es una referencia a la entrada nº IV de *«Chants Mythologiques»*, la primera sección de *Barzaz-Breiz*, de Villemarqué. El título en bretón, *«Ar bugel Laec'hiet»*, lleva la nota *«Ies Kerne»* («de Kerne, o Cornouaille»). La traducción francesa de Villemarqué se titula *«L'Enfant Supposé»* y lleva la nota *«Dialecte de Cornouaille»*. La región citada como Kerne o Cornouaille por Villemarqué y señalada por Tolkien es una zona distinta de la costa suroeste de Bretaña, con su propio dialecto, costumbres populares y folclore. A pesar de la localización específica, la historia en sí —el conocido motivo folclórico del niño cambiado y el ardid de la madre para desenmascararlo y recuperar a su propio hijo— aparece en cuentos populares y de hadas de todas partes de Europa Occidental y de las islas Británicas. Además de la historia de Villemarqué, existe *Le Nain de Kerhuiton* («El hada de Kerhuiton»), de J. Loth, y también otras versiones que se encuentran en *Celtic Fairy Tales*, de Joseph Jacobs, y en *Kinder- und Hausmärchen*, de los hermanos Grimm. «La córrigan» I está en tercetos rimados con un cuarto verso más corto. Todos los versos son de estilo directo. El texto que figura a continuación es el que aparece en el ejemplar original de Tolkien, pero en la sección de Comentarios se han anotado ciertas revisiones del borrador que se hicieron en la versión final, las cuales cambian notablemente un aspecto del poema (véase más abajo).

The Corrigan

I

"Mary on earth, why dost thou weep?"
My little child I could not keep:
A corrigan stole him in his sleep.
And I must weep.

To a well they went for water clear,
In cradle swooning they left him here,
And I found him not, my baby dear,
Returning here.

In the cradle a strange cry I heard.
Dark was his face like a wrinkled toad;
With hands he clawed, he mouthed and mowed,
But made no word.

And ever he cries and claws the breast:
Seven long years, and still no rest;
Undeaned he wails, though I have pressed
My weary breast.

O Mary Maiden, who on throne of snow
Thine own babe in Thine arms dost know,
Joy is round thee; but I have woe
And weep below.

The Corrigan

* *
*
I

«Mary on earth, why dost thou weep?»
«My little child I could not keep:
A corrigan stole him in his sleep,
And I must weep.

To a well they went for water clear,
In cradle crooning they left him here,
And I found him not, my baby dear,
Returning here.

In the cradle a strange cry I heard.
Dark was his face like a wrinkled toad;
With hands he clawed, he mouthed and mowed,
But made no word.

And ever he cries and claws the breast:
Seven long years, and still no rest,
Unweaned he wails, though I have pressed
My weary breast.

O Mary Maiden, who on throne of snow
Thine own babe in thine arms dost know,
Joy is round thee; but I have woe
And weep below».

«Ty holy child thou hast on knee,
But mine is lost. A! where is he?
Mother of pity, pity me

Who cry to thee!»

«Mary on earth, do not mourn!
Ty child is not lost. He will return.
Go to the hermit that dwells by the burn,
And counsel learn».

«Why dost thou knock? Why dost thou weep?
Why hast thou climbed my path so steep?»
«My little child I could not keep,
And ever I weep».

«Bid them grind an acorn, bid them feign
In a shell to cook it for master and men
At midday hour. If he sees that then,
He will speak again.

And if he speaks, there hangs on thy wall
A cross-hilt sword old and tall —
Raise it to strike and he will call,
And the spell will fall».

«What do they here, mother of me?
I marvel much at what I see
In this kitchen today. What can it be?
Tat I here see?»

«What wouldst thou son? — on embers hot
Meal for men in a white pot
They grind and cook, that our food be got.
Why should they not?»

«Mast 20 in a shell for many men!
I saw the first egg before the white hen,
And the acorn before the oak in den21 —
There were strange things then.

The land of Brezail was fair, I crow:
I saw once silver birds enow.

And acorns of gold on every bough.
This is stranger now!»

«Thou hast seen too much, too much, my son!
Ty words are wild, thy looks are wan.
This sword shall make thy dark blood run,
Thou art not my son!»

«A! stay, a! stay thy cruel hand!
Soft thy son lay in our land,
But thou wouldst slay one who did stand»
A prince in our land:

«Mary on earth, what didst thou find
When thou didst look in the room behind?
In cloth of silver who did wind
The child of thine?»

«I looked on my child with heaven's bliss,
I stooped to the cradle him to kiss,
And he opened the sweet eyes of his
For me to kiss».

He sat him up and arms he spread,
He caught my breast and to me said:
«A! mother of me, I am late in bed!
My dream is sped».

* *
*

La córrigan

* *
*
I

«María, tú en la tierra, ¿por qué lloras?»
«Mi niño pequeñito no he amparado:
me lo robó una córrigan dormido,
por eso he de llorar.

A un pozo fueron de aguas cristalinas,
en la cuna arrullado lo dejaron,
y no encontré a mi niño tan querido
al regresar aquí.

En la cuna escuché un llanto extraño.
Su cara oscura cual rugoso sapo;
garras por manos, gruñía y boqueaba,
mas sin decir palabra.

Y llora sin parar y araña el pecho:
siete años largos y ningún descanso,
gime sin destetar, aunque me estrujo
el pecho consumido.

Virgen María, tú que en níveo trono
a tu niño en los brazos reconoces,
la dicha te rodea, a mí el pesar,
por eso es mi lamento».

«Tienes tu santo niño en las rodillas,
y el mío está perdido, ¡ah! ¿dónde está?
Madre piadosa, ten piedad de mí

que a ti te estoy rogando».

«María, tú en la tierra, ¡no te apenes!
No has perdido a tu niño. Volverá.
Ve al ermitaño, allá junto al arroyo,
y pídele consejo».

«¿Por qué a la puerta llamas? ¿Por qué lloras?
¿Por qué mi abrupta senda has ascendido?»
«Mi niño pequeñito no he amparado,
por eso lloro siempre».

«Que se muelan bellotas y que finjan
que cocinan para amos y sirvientes
al mediodía. Si eso entonces viera,
otra vez hablará.

Y si hablase, la espada vieja y larga
que cuelga en la pared con el puño en cruz—
levanta para un tajo y llamará,
y el hechizo caerá».

«Qué están haciendo aquí, oh, madre mía?
Me maravilla lo que veo yo
hoy en esta cocina. ¿Qué es aquello?
¿Qué es lo que veo aquí?»

«¿Qué quieres, hijo? —sobre ascuas calientes
comida de hombres en puchero blanco
muelen y cuecen para alimentarnos.
¿Acaso por qué no?»

«¡Nueces con cascara para los hombres!
Vi antes el huevo que a gallina blanca,
y la bellota antes que el roble en valle—
Había cosas raras.

Bella tierra es Brezail, de ello me jacto:
bastantes pájaros de plata vi.

Bellotas de oro había en cada rama.
¡Qué raro es esto ahora!»

«¡Ya has visto mucho, mucho, tú, hijo mío!»
Tu voz es ruda y lánguido es tu aspecto.
La espada verterá tu oscura sangre,
¡Tú no eres hijo mío!»

«¡Ah, detén! ¡Ah, detén tu mano cruel!
Cómodo estaba tu hijo en nuestra tierra,
mas matarías tú a uno que fue
príncipe en nuestra tierra.

«María, tú en la tierra, ¿qué encontraste
cuando miraste en la estancia atrás?
¿Quién en paño de plata había envuelto
al niño que era tuyo?».

«Con dicha celestial miré a mi hijo,
me incliné hacia la cuna yo a besarlo,
y para mí él abrió sus dulces ojos
para que los besara».

Se sentó y él los brazos extendió,
del pecho me tomó y así me dijo:
«¡Ah, madre mía, me he acostado tarde!
mi sueño ha terminado».

* *
*

Aunque existen relatos similares sobre niños robados en otras mitologías celtas, están escritos en prosa. No he encontrado más versiones en verso aparte de la de Villemarqué.

María, tú en la tierra (v. 1). Con estas cinco palabras, la voz que da inicio al poema establece la situación, la preocupación de la María celestial por la madre terrenal, y plantea el conflicto entre el folclore pagano y el cristianismo.

me lo robó una córrigan dormido (v. 3). Tomas Keightley, en la sección «Bretaña» de su obra de 1892, *The Fairy Mythology*, cita a Villemarqué y ofrece una sinopsis de

> «la historia de un niño robado». Para recuperar a su propio hijo, la Virgen, a la que ha rezado, aconseja a la madre que prepare una comida para diez criados en una cáscara de huevo, lo que hará que el *Korrid* [sic] hable, y entonces ella debe azotarlo bien hasta que llore, y cuando lo haga se lo llevarán» (Keightley, 436).

Una variante en la que la madre, y no el niño, es raptada al mundo de las hadas aparece en un antiguo relato escocés del Ultramundo de las hadas, *The Secret Commonwealth of Elves, Fauns and Fairies*. El autor, el reverendo Robert Kirk, ministro de Aberfoyle (Escocia), escribió en 1691 que

> «todavía hay mujeres vivas que cuentan que se las llevaron cuando estaban en el lecho infantil para amamantar a los niños de las hadas, dejando en su lugar una persistente y

voraz imagen (como su reflejo en un espejo)» (Kirk 72).

A un pozo fueron de aguas cristalinas (v. 5). El poema no especifica quiénes son «ellos», pero en el original bretón y en la traducción francesa no se trata de un grupo anónimo, sino de la madre que dejó a su bebé. En la traducción francesa de Villemarqué, la madre dice *En allant à la fontaine puiser de l'eau, je laissai mon Laoik dans son berceau*, «yendo al pozo a sacar agua, dejé a mi Laoik [nombre propio] en su cuna».

Su cara oscura cual rugoso sapo (v. 10). El aspecto del niño de las hadas es una convención. Contrariamente a uno de los epítetos tradicionales de las hadas, *«Fair Folk»* («Bellas Gentes»), los bebés cambiados se describen tradicionalmente como feos, enjutos, preternaturalmente pequeños y de crecimiento lento.

Virgen María (v. 17). La oración deriva de la creencia, descrita por Katherine Briggs, de que las córrigans «tienen... un gran odio a todos los símbolos cristianos y, en particular, a la Virgen María, que toma bajo su especial protección a los bebés humanos que las córrigans intentan robar» (156).

Una espada con el puño en cruz (vv. 37-38). La empuñadura en forma de cruz convierte a la espada en un símbolo cristiano y, por tanto, aborrecible para las córrigans (véase Virgen María, más arriba y la discusión sobre las revisiones más abajo).

Vi antes el huevo (v. 50). Revela la edad del bebé, es un tema recurrente en la tradición de las hadas. *Le Nain de Kerhuiton*, de Loth, una recopilación de folclore bretón, registra un episodio similar:

> «Al ver hervir agua en una serie de cáscaras de huevo colocadas delante de una hoguera, un niño *polpegan* cambiado se queda tan asombrado que, sin darse cuenta,

> habla por primera vez y dice: "¡Tengo casi cien años y nunca había visto algo así!"» (Loth, *Le Nain de Kerhuiton*, citado en Evans-Wentz 212).

Tierra de Brezail (v. 53). Brezail, o Hy-Breasail, era el nombre de uno de los ultramundos celtas y figura en el mito celta como una tierra mágica en el oeste. Aparece en el bretón de Villemarqué como «Brezal» y en su paráfrasis francesa como «Brézal». El comentario de Tolkien en *«On Fairy-stories»* («Sobre los cuentos de hadas») de que Hy-Breasail ha decaído de su estado mítico para convertirse en «un simple Brazils, la tierra de la madera teñida de rojo» (*MC* 111), sugiere su desafección por la racionalización del mito en historia.

Pájaros de plata, bellotas de oro (vv. 54-55). Recuerdan a los pájaros blancos y a las frutas y bayas mágicas que veían los marineros de los *imramma* («viajes») celtas, como la *Navigatio* de San Barandán y los muy similares *Viajes* de Bran y Mael Duin. El propio *Imram* de Tolkien, anexo a *The Notion Club Papers* (*Sauron Defeated* pp. 296-9) y basado en la *Navigatio*, menciona un árbol con lo que parecen ser hojas blancas que de repente «como pájaros blancos se alzaron en vuelo circular» (*SD* 298).

nuestra tierra (vv. 62 y 64). Esta mención del niño cambiado es una referencia al inframundo celta, que tiene su propia jerarquía real y suele considerarse contiguo pero invisible a este mundo. El Ultramundo suele estar situado sobre el mar o bajo un lago, pero las cuevas, las grutas y los bosques también pueden ser entradas al mundo de las hadas y los humanos pueden cruzar la frontera sin saberlo.

la estancia atrás (v. 66). En el caso de los niños cambiados, es evidente que las córrigans pueden entrar y salir del mundo «real» a voluntad.

paño de plata (v. 67). El niño humano, todavía envuelto como parte de la realeza feérica, ha sido subrepticiamente

devuelto por la córrigan cuando cae el hechizo.

En su mayor parte, las revisiones de los borradores del ejemplar en limpio son menores: la alteración de una palabra o frase aquí o allá, como por ejemplo de *«Mari goant»* y «Mary la belle» de las fuentes bretona y francesa a *«Mary on earth»* («María, tú en la tierra») de Tolkien. Sin embargo, un cambio —o secuencia de cambios— entre el primer borrador y el ejemplar final supone una desviación radical de la fuente bretona. Tanto el cambio como su naturaleza son dignos de mención. En el ejemplar definitivo, los versos 37-40 se leen como sigue:

> And if he speaks, there hangs on thy wall
> A cross-hilt sword old and tall —
> Raise it to strike and he will call,
> And the spell will fall'.
>
> *Y si hablase, la espada vieja y larga*
> *que cuelga en la pared con el puño en cruz—*
> *levanta para un tajo y llamará,*
> *y el hechizo caerá.*

El borrador anterior es bastante diferente:

> And if he speak, then beat him well,
> Beat him sore till he doth wail.
> They will come at his call, as at a spell;
> They will not fail!
>
> *Y si habla, entonces dale buenos golpes,*
> *golpéalo con fuerza hasta que gima.*
> *Vendrán a su llamada cual conjuro;*
> *¡Ellas no han de fallar!*

Estos últimos versos son una traducción fiel del bretón, que cito aquí para dar una idea de la forma y el sabor de la lengua original, esa lengua que condujo a Tolkien al descubrimiento de la cultura concreta cuyos mitos y folclore están engastados en ella.

¡Pa'n deuz prezeget flemm-han, flemm!
Pa eo bet flemmet ken, a glemm;
pa eo klevet, he lammer lemm.

(Barzaz-Breiz 52)

He aquí el pasaje en la traducción al francés en prosa de Villemarqué:

> Quand il a parlé, fouettez-le, fouettez-le bien; quant il a été bien fouetté, il crie; quand il a été entendu, il est enlevé promptement.
>
> (*ibid.* 53)

El motivo de la paliza es, al parecer, una forma más habitual de exorcizar al niño cambiado que la espada de empuñadura de cruz. Loth relata el final del episodio de la cáscara de huevo descrito anteriormente. Cuando el niño cambiado habla y revela su edad, la madre responde golpeándole.

> "Ah, hijo de Satanás", grita la madre, que sale de su escondite y golpea al *polpegan*, que, de este modo, mediante la prueba de la cáscara de huevo, ha sido engañado para que revele su naturaleza demoníaca». (Loth, *Le Nain de Kerhuiton* citado en Evans-Wentz 212)

La decisión de Tolkien de sustituir la amenaza de la espada con empuñadura de cruz por la salvaje paliza al niño cambiado enfrenta explícitamente al cristianismo con las hadas paganas y armoniza mejor con el diálogo entre la María terrenal y la María celestial que es el motivo del poema. Un cambio similar se produce entre los versos 57-60, que en el ejemplar en limpio de Tolkien es el siguiente:

«Thou hast seen too much, too much, my son!
Ty words are wild, thy looks are wan.

This sword shall make thy dark blood run,
Thou art not my son!»

«¡Ya has visto mucho, mucho, tú, hijo mío!
Tu voz es ruda y lánguido tu aspecto.
La espada verterá tu oscura sangre,
¡Tú no eres hijo mío!»

que en un borrador anterior aparece como:

«Thou hast seen too much, too much, my son!
Ty words are wild, thy looks are wan.
I will beat thee, beat thee till the blood run.
A, cry, my son!»

«¡Ya has visto mucho, mucho, tú, hijo mío!
Tu voz es ruda y lánguido tu aspecto.
Te golpearé hasta hacer que corra sangre.
¡Ah, llora así, hijo mío!»

Una vez más, la versión anterior es una buena aproximación al poema bretón, aunque Tolkien ha sustituido la descripción por los efectos de sonido onomatopéyicos del original.

–Re draou a welaz-te, va map;
Da flap! da flip! da flip! da flap!
Da flip, potr koz! ha me da grap!

(Barzaz-Breiz 52)

que se replican en la traducción de Villemarqué:

> Thu as vu trop de choses mon fils: *clic! clac! clic! clac!* Petit viellard, ah!, je te tiens!
>
> (*ibid.* 53)

En la misma línea, los versos 61–64, que en el ejemplar en limpio de Tolkien dicen:

> «A! stay, a! stay thy cruel hand!
> Soft thy son lay in our land,
> But thou wouldst slay one who did stand
> A prince in our land».
>
> *«¡Ah, detén! ¡Ah, detén tu mano cruel!*
> *Cómodo estaba tu hijo en nuestra tierra,*
> *mas matarías tú a uno que fue*
> *príncipe en nuestra tierra».*

que en la versión anterior dice:

> «Ah stay, ah stay thy cruel hand;
> For soft thy son lay in our land,
> But thou dost beat one who did stand
> Once King in our land!»
> *«Ah, detente, ah detén tu mano cruel;*
> *pues bien estaba tu hijo en nuestra tierra,*
> *pero golpeas a uno que era entonces*
> *¡un Rey en nuestra tierra!»*

Aquí, tanto el ejemplar en limpio como el borrador de Tolkien se apartan marcadamente de la fuente bretona. Mientras que el ejemplar en limpio elimina el último rastro de violencia física, un cambio dictado por las alteraciones en las estrofas anteriores, tanto el ejemplar en limpio como el borrador coinciden en que sea el niño cambiado quien pertenezca a la realeza de las hadas (ya sea príncipe o rey), mientras que tanto en el original bretón como en la versión francesa de Villemarqué, era el niño humano quien aparecía como rey en la tierra de las hadas («No hice daño a tu hijo; él es nuestro rey en nuestra tierra»).

> «Sko ket gant-han, lez-han gan-i;
> Na rann-me droug da da hini,
> ‘Ma brenn er bro-ni gan-e-omp-ni».

(*ibid.* 52)

«Ne le frappe pas, rends-le-moi; je ne fais aucun mal au tien; il est notre roi dans notre pays».

(*ibid.* 53)

«La córrigan» II

Una balada bretona según: *«Aotrou Nann Hag ar Gorrigan»* una balada de Léon

El subtítulo de Tolkien aquí supone una cita más formal de la fuente que su anotación a lápiz en el margen de «La córrigan» I. *«Aotrou Nann Hag ar Gorrigan»* («Lord Nann y la córrigan») es la entrada número III en la colección de Hersart de la Villemarqué. Al igual que *«Ar Bugel Laec'hiet»*, está impreso tanto en bretón con la nota *«Es Léon»* («de Léon»), como también en francés, con el título francés *«Le Seigneur Nann et la Fée»* y la nota «*Dialecte de Léon»*. Al igual que Cornouaille, el Léon del subtítulo es una región distinta de Bretaña, el extremo occidental del cuerno, y es para el folclorista un área claramente separada de Cornouaille en cuanto a dialecto, costumbres y vestimenta. Sin embargo, existen correspondencias panregionales obvias, como lo demuestra la recurrencia de la palabra corrigan.

Al igual que *«Ar Bugel Laec'hiet»*, este poema sigue de cerca una fuente bretona, en la que un señor, recientemente padre de mellizos, promete traer a su esposa un «gamo» para celebrar el nacimiento de su hijo. Persigue a una cierva blanca que lo lleva a la fuente de las hadas. Intentando seducirlo, ella lo amenaza con la muerte si no se «casa» con ella. Él se niega y, como ella ha predicho, muere «a la tercera mañana». Su esposa muere de pena y los entierran juntos. La historia carece del «consejo frío» que en la versión posterior y más larga de *Aotrou e Itroun* de Tolkien oscurece la mente del señor sin hijos y lo hace buscar deliberadamente al hada con el fin de adquirir una poción mágica para ayudar a la fertilidad. Sin esta complicación, el argumento de «La córrigan» II sigue la

fórmula estándar de los cuentos de hadas en los que se produce la incursión accidental de un inocente mortal en el mundo de las hadas y sus consecuencias, un argumento al que, en su ensayo *«On Fairy-stories»* («Sobre los cuentos de hadas»), Tolkien llamó «drama feérico» y lo describió como «aquellas obras que, según abundantes registros, los elfos han presentado a menudo a los hombres» (*MC* 142).

La balada bretona tiene varias formas análogas en otras culturas. La colección de Child ofrece tres versiones en inglés en las que el hada es una sirena,[22] mientras que Villemarqué cita una fuente danesa: *Sire Olaf dans la danse des Elves* (Villemarqué vol. 1, p. 46). Para una discusión más completa de las otras versiones, véase *«The Source of The Lay of Aotrou and Itroun»*, de Jessica Yates en *Leaves from the Tree: J.R.R. Tolkien's Shorter Fiction*, una colección de artículos presentados en el Cuarto Taller de la Sociedad Tolkien y publicados por la British Tolkien Society, Londres, 1991.

Al igual que «La córrigan» I, «La córrigan» II es una balada, pero con un tema diferente, mayor duración y un esquema de rima más complejo: tres versos que riman aaa y el verso b, el estribillo, que termina en una sílaba átona y rima con el verso b en el siguiente verso. Precediendo al ejemplar en limpio hay dos borradores más cortos, que son esencialmente borradores preliminares con muchas tachaduras y enmiendas marginales.

The Corrigan

A Breton Lay — after: Autrou Nann Hag ar Gorrigan"
a lay of Leon.

II

See how high in their joy they ride,
The young earl and his young bride!
Naught ever their joy divide,
Though the world be full of wonder.

There is a song from windows high.
Why do they sing? Light may she lie!
Testreve there came two babes' cry
As I stood thereunder.

A manchild and a fair maid
Were as lilies fair in cradle laid,
And the earl to his young wife said:
"For what doth thy heart hunger?

A son thou hast given me,
And that will I find for thee,
Though I should ride o'er land and lea,
And suffer thirst and hunger.

For fowl that swims the shallow mere?
From greenwood the fallow deer?"
"I would fain have the fallow deer,
But I would not have thee wander."

His lance of ash he caught in hand,
His black horse bore him o'er the land.
Under green boughs of Brocéliand
His horn winds faintly yonder.

A white doe startled beneath the leaves,
He hunted her from the forest-eaves;
Into twilight under the leaves
He rode on ever after.

The earth shook beneath the hoof;
The boughs were bent into a roof,
And the sun was woven in that woof,
And afar there was a laughter.

The Corrigan

A Breton Lay, after: «Aotrou Nann Hag ar Gorrigan» a lay of Leon

II

See how high in their joy they ride,
The young earl and his young bride!
May nought ever their joy divide,
Though the world be full of wonder.

There is a song from windows high.
Why do they sing? Light may she lie!
Yestreve there came two babes' cry
As I stood thereunder.

A manchild and a fair maid
Were as lilies fair in cradle laid,
And the earl to his young wife said:
«For what doth thy heart hunger?

A son thou hast given me,
And that will I find for thee,
Though I should ride o'er land and lea,
And suffer thirst and hunger.

For fowl that swims the shallow mere?
From greenwood the fallow deer?»
«I would fain have the fallow deer,
But I would not have thee wander».

His lance of ash he caught in hand,
His black horse bore him o'er the land.
Under green boughs of Broceliand

His horn winds faintly yonder.

A white doe startled beneath the leaves,
He hunted her from the forest-eaves;
Into twilight under the leaves
He rode on ever after.

The earth shook beneath the hoof;
The boughs were bent into a roof,
And the sun was woven in that woof,
And afar there was a laughter.

The sun was fallen, evening grey.
There twinkled the fountain of the fay
Before the cavern where she lay,
A corrigan of Brittany.

Green was the grass, clear the pool;
He laved his face in water cool,
And then he saw her on silver stool
Singing a secret litany.

The moon through leaves clear and cold
Her long hair lit; through comb of gold
Each tress she drew, and down it rolled
Beside her falling fountain.

He heard her voice and it was cold;
Her words were of the world of old,
When walked no men upon the mould,
And young was moon and mountain.

«How darest thou my water wan
To trouble thus, or look me on?
Now shalt thou wed me, or grey and wan
Ever stand as stone and wither!»

«I will not wed thee! I am wed;
My young wife lieth in childbed,

And I curse the beast that long me led
To thy dark cavern hither.

I will not stand here turned to stone,
But I will leave thee cold alone,
And I will ride to mine own home
And the white waters of Christendom».

«In three days then thou shalt die,
In three days on thy bier lie!»
«In three days I shall live at ease,
And die but when God doth please
In the brave wars of Christendom.

But rather would I die this hour
Tan lie with thee in thy cold bower,
O! Corrigan, though strange thy power
In the old moon singing».

* **

«A! mother mine, if thou love me well,
Make me my bed! My heart doth swell,
And in my limbs is poison fell,
And in my ears a singing.

Grieve her not yet, do not tell!
Sweet may she keep our children well;
But a corrigan hath cast on me a spell,
And I die on the third morning».

On the third day my lady spake:
«Good mother, what is the noise they make?
In the towers slow bells shake,
And there is sound of mourning.

Why are the white priests chanting low?»
«An unhappy man to the grave doth go.
He lodged here at night, and at cock-crow

He died at grey of morning».

«Good mother, say, where is my lord?»
«My child, he hath fared abroad.
Ere the candles are set upon the board,
Thou wilt hear his feet returning».

«Good mother, shall I wear robe of blue
Or robe of red?» «Nay, 'tis custom new

To walk to church in sable hue
And black weeds wearing».

I saw them pass the churchyard gate.
«Who of our kin hath died of late?
Good mother, why is the earth so red?»
«A dear one is buried. We mourn him dead
Our black weeds wearing».

They laid her beside him in the night.
I heard bells ring. There was taper light.
Priests were chanting a litany.
Darkness lay upon the land,
But afar, in pale Broceliand
There sang a fay in Brittany.

La córrigan

Una balada bretona, según: *«Aotrou Nann Hag ar Gorrigan»* una balada de Léon

II

Mira con qué alegría ellos cabalgan,
¡el joven conde y su joven novia!
Que no ensombrezca nada su alegría,
aunque el mundo esté lleno de portentos.

Cae un canto desde altos ventanales.
¿Por qué cantan? ¡Que pueda reposar!
Dos llantos de bebé escuché ayer tarde
estando aquí debajo.

Un varón y una hermosa doncellita
como lirios hermosos en la cuna,
y a su joven esposa el conde dijo:
«¿tu corazón qué ansía?

Gracias a ti yo tengo ahora un hijo,
y aquello que desees hallaré,
aunque tenga que cabalgar la tierra
y sufrir hambre y sed.

¿Por un ave que nade en una charca?
¿Un ciervo pardo de una verde fronda?»
«El pardo ciervo a mí me gustaría,
mas no que tú te vayas».

Tomó lanza de fresno con la mano,
cabalgó por la tierra en rocín negro.
Bajo el verde dosel de Brocelandia

su cuerno suena lejos.

Saltó una cierva blanca entre las hojas,
por todo el bosque fue detrás de ella;
hasta el crepúsculo bajo las hojas
él siempre cabalgó.

La tierra retembló bajo los cascos;
las ramas se curvaron como un techo,
y el sol se retejió como una trama,
se oyó una risa lejos.

Se puso el sol, se oscureció la tarde.
Una fuente de un hada destelló
allí ante la gruta donde estaba,
córrigan de Bretaña.

Verde la hierba, claro era el estanque;
su rostro se lavó en el agua fresca,
y en un banco de plata la vio luego
cantando ignotos sones.

La luna iluminó su largo pelo
entre las ramas; con un peine de oro
peinaba los mechones extendidos
al lado de su fuente.

Oyó su voz y resultó ser fría;
eran de un mundo antiguo sus palabras,
cuando no andaban hombres en la tierra,
con luna y montes jóvenes.

«¿Cómo osas tú mis aguas transparentes
revolverlas así o mirarme a mí?
¡Te casarás conmigo, o gris y pálido
cual piedra aquí estarás!»

«¡No te desposaré! Ya estoy casado;
mi esposa joven ahora está de parto,

maldigo al animal que me condujo
a tu oscura caverna.

No he de quedarme aquí tornado en piedra,
sino que he de dejarte fría y sola
y yo he de cabalgar hasta mi casa
y aguas de cristiandad».

«Tú has de morir pasados ya tres días,
¡yacerás en tres días en tu féretro!»
«En tres días yo he de vivir tranquilo,
y moriré cuando lo quiera Dios
en las guerras cristianas.

Pero morir prefiero en esta hora
que en tu fría morada aquí yacer,
¡oh! Córrigan, qué extraño es tu poder
en el canto de la luna vieja».

* **

«¡Ah! madre mía, si me quieres bien,
¡hazme la cama! El pecho se me inflama,
veneno me ha caído a mí en mis miembros,
y un canto en mis oídos.

¡No la aflijas aún, nada le digas!
Que ella mantenga bien a nuestros hijos;
mas un hechizo me lanzó una córrigan,
y moriré en tres días».

Al tercer día mi señora habló:
«Buena madre, ¿qué es ese ruido que hacen?
En las torres hay fúnebres tañidos,
y hay sonido de luto.

¿Por qué los albos curas cantan bajo?»
«A un infeliz lo llevan a la tumba.
Durmió aquí anoche y cuando cantó el gallo

murió al amanecer». 84

«¿Dónde está mi señor?, dímelo madre».
«Hija mía, se ha ido al extranjero.
Antes de que se prendan aquí velas
sus pasos has de oír». 88

«Madre, ¿debo llevar túnica azul
o roja?» «No, es una nueva moda
asistir a la iglesia en tonos negros
y negras vestiduras». 92

Los vi pasar la entrada al cementerio.
«¿Quién murió de los nuestros hace poco?
Buena madre, ¿por qué la tierra es roja?»
Un familiar ha muerto y lo lloramos
vistiendo negras ropas». 98

La pusieron con él después de noche.
Oí campanas. Vi la luz de velas.
Los clérigos cantaban letanías.
La oscuridad cubrió después la tierra, 102
mas lejos, en la blanca Brocelandia
un hada en Bretaña allí cantaba.

por todo el bosque fue detrás de ella; hasta el crepúsculo bajo las hojas (vv. 26-27). La progresión del señor lo muestra cabalgando inconsciente a través de un portal de entrada al Ultramundo. Los ultramundos celtas son variados en su naturaleza y apariencia, pero uno de los más evocadores es el bosque profundo, lejos de la comunidad humana, cuyos rincones sombríos son el hábitat de todo tipo de «otredad», desde aves y bestias extrañas hasta hombres salvajes y criaturas de la otra realidad feérica.

Una fuente de un hada destelló (v. 34). Téngase en cuenta que esto se mantuvo sin cambios en el poema final, *Aotrou e Itroun*. En esta versión anterior, la córrigan se representa más claramente como un hada del agua. La fuente donde estaba sentada el hada parece ser una de esas fuentes sagradas que, como dice Villemarqué, suelen encontrarse cerca de una *«grotte aux Fées»*, llamada *«Fontaine de la Fée»*, o en bretón, *«Feunteun ar corrigan»* (Villemarqué vol. 1, p. 46).

córrigan de Bretaña (v. 36). A diferencia de la enana ladrona de niños de «La córrigan» I, la córrigan de este poema representa una figura más típica del mito que del folclore (aunque aparece en ambos), el hada de tamaño humano que puede aparecer como una mujer hermosa o una vieja bruja. Tal como se usa aquí, la palabra córrigan resulta más parecida en significado a «hada» que a «espíritu» o «duende», como en «La córrigan» I, ya que tanto Villemarqué como Tolkien usan las palabras *fée* (o *fay*, «hada») y *corrigan* indistintamente.

Se la ve aquí como se la suele representar en los cuentos de hadas, cerca del agua, peinándose seductoramente su largo cabello. El propio Tolkien aplicó más tarde el término «hada» a su Ginebra en *The Fall of Arthur* (*La caída de Arturo*), escrita alrededor de 1934 pero no publicada hasta 2013, donde se la describe como «bella como una mujer hada en el mundo que camina para desgracia de los hombres».

Te casarás conmigo (v. 51). Véase la nota a *Aotrou e Itroun* arriba sobre *Habrás de compensarme con amor* (p. 69).

¡Hazme la cama! (v. 70). Un verso de balada tradicional que significa que el Señor es consciente de su enfermedad fatal. Ocurre con repetición incremental en la balada *«Lord Randall»*, de Child, donde el moribundo lord, que regresa a casa del «bosque verde» donde ha sido envenenado por su amante, primero le dice a su madre:

> *«Mother mak my bed soon,*
> *For I'm wearied wi huntin, and fain wad lie down».*[23]

A mitad de camino, el verso cambia a:

> *«Mother mak my bed soon,*
> *For I'm sick at the heart, and I fain wad lie down».*[24]

El uso que hace Tolkien del tropo puede ser una referencia consciente a la balada de «Lord Randall».

Buena madre, ¿qué es ese ruido que hacen? (v. 78). En *«Notes et Éclaircissements»* de Villemarqué sobre la balada, incluye seis estrofas en francés que, escribe, *«le peuple la chante encore dans la haute Bretagne»*,[25] y que son «una traducción exacta de las estrofas bretonas».

– Oh! dites-moi, ma mère, ma mie,
Pourquoi les sings (cloches) sonnent ainsi?
– Ma fille, on fait la procession
Tout à l'entour de la maison.
– Oh! Dites-moi, ma mère, ma mie,
Quel habit mettrai-je aujourd'hui?
– Prenez du noir, prenez du blanc;
Mais le noir est plus convenant.26
– Oh! dites-moi, m̊å m̊è̊r̊e̊, ma mie,
Pourquoi la terre est refrâichie?
– Je ne peux plus vous le cacher:
Votre mari est enterré.27

(*ibid.* 46)

Un hada en Bretaña allí cantaba (v. 104). Contrasta con la risa del hada en la versión publicada de *Aotrou e Itroun*. El poema de Tolkien, más oscuro que su fuente *Barzaz-Breiz*, se cierra con el canto del hada. Ha optado por omitir el final bretón en el que la esposa es enterrada en la misma tumba que su señor y de allí crecen dos encinas (símbolos paganos de renacimiento). Entre sus ramas hay dos palomas blancas que cantan al amanecer y vuelan hacia el cielo.

TERCERA PARTE

EL FRAGMENTO, BORRADORES MANUSCRITOS Y TEXTO MECANOGRAFIADO

El fragmento

Este poema incompleto y sin título, que se interrumpe a la mitad de la frase, marca, en primer lugar, la transición que experimentó Tolkien de los dos poemas que siguen la tipología de la balada de «La córrigan» a *Aotrou e Itroun*, mucho más largo y psicológicamente más complejo, y, en segundo lugar, de la reelaboración de materiales ya existentes a la creación de un poema nuevo. Este breve fragmento, de 29 versos, está escrito en cursiva en una hoja irregular de papel rayado cuyo estado desgastado lo distingue del relativamente bueno de las páginas de «La córrigan».

El fragmento no tiene título, aunque obviamente presagia el tratamiento mucho más extenso y elaborado que lleva a cabo Tolkien tanto del manuscrito en el ejemplar en limpio como del texto mecanografiado de *Aotrou e Itroun*, así como de la versión final publicada en *The Welsh Review*. Los versos son aliterativos y sin rima, con la estructura métrica del tetrámetro yámbico. La historia se interrumpe en el momento en que el señor se acerca «con paso lento» a la cueva del hada. El fragmento es significativo porque supone la introducción, por primera vez en la narración, de la falta de hijos del señor y de la visita inicial al hada, elementos que no están presentes en los textos precursores.

Of old a lord in archéd halls,
whose standing stones were strong and grey,
whose towers were tall o'er trees upraised,
once dwelt till dark his doom befell.
No child he had to cheer his house,
no son or heir to sword and land,

though wife he wooed and wed with ring,
and long his bed in love she shared.
Long did his heart a lonely eld,
his house's end, an unheeded tomb
forebode, and blackly brooding bound
his mind to a mad and monstrous rede.[28]
A witch there was who webs contrived
and span dark spells with spider-craft
and potions brewed of power and dread.
In a cave she housed where cats and owls
their harbour sought from hunting came,
night-stalking near with needle-eyes.
In the houseless hills was a hollow dale
black was its bowl and bleak its edge
returned[29] with ruinous[30] rocks and cold.
There sat she silent on seat of stone
at cavern's mouth or cried and spake
to her secret self. There seldom dared
or[31] man or beast that man hath tamed.
Yet there one day as drooping low
a sullen sun was sinking dead,
and red the rocks the rays did slant,
that lord alone with lagging feet

De antiguo un señor en salones con arcos,
cuyas piedras se erguían fuertes y grises,
cuyas altas torres sobresalían de los árboles,
una vez habitó hasta que su oscuro destino se produjo.
Ningún niño tenía para alegrar su casa,
ningún hijo o heredero de espada y tierras,
aunque cortejó a su esposa y la desposó con anillo,
y ella mucho tiempo compartió su lecho con amor.
Largo tiempo su corazón fue envejeciendo en solitario,
el final de su casa, una tumba desatendida
presagiaba, y meditando sombríamente sometió
su mente a una loca y aberrante decisión.

Había una bruja que tejía telarañas
y urdía hechizos oscuros con artes de arácnido
y elaboraba pociones con poder y pavor.
En una cueva se albergaba donde gatos y búhos
se guarecían al volver de la caza,
acechando en la noche con ojos agudos como agujas.
En las inhóspitas colinas había un hondo valle
negra era su hoya y sombrío su borde
vuelto con rocas caídas y frías.
Allí se sentaba ella en silencio en un asiento de piedra
en la boca de la caverna o chillaba y hablaba
con su yo secreto. Rara vez osaba ir allí
tanto hombre como bestia que el hombre ha domado.
Sin embargo, un día que languidecía
un hosco sol mientras se iba hundiendo muerto,
y rojas las rocas los rayos sesgaban,
ese señor solo con paso lento

Of old a lord in archèd halls,
whose standing stones were strong and grey,
whose towers were tall o'er trees upraised,
once dwelt till dark his doom befell.
No child he had to cheer his house,
no son or heir to stead and land,
though wife he wooed and wed with ring,
and long his bed in love she shared.
Long did his heart a [illegible] old,
his house's end, an unheeded [illegible]
forebode, and blackly brooding bent
his mind to a mad and monstrous rede.
A witch there was who webs contrived
and spun dark spells with spider-craft
and poisons brewed of fever and dread.
In a cave she housed where rats and owls
their harbour sought from hunting came,
night-stalking near with needle-eyes.
In the houseless hills was a hollow dale
black with heath and bleak the edge
rimmed with narrow rocks and cold.
There sat she silent on seat of stone
at cavern's mouth or cried and spake
to her secret self. There seldom lord
or man at least that man hath known.
Yet there one day as drooping low
a sullen sun was sinking dead,
and red the rocks its rays did stain,
that lord alone with lagging feet

Un ejemplar en limpio, descrito en la Nota al texto de Christopher Tolkien como «un manuscrito bueno pero incompleto» de cinco páginas juntas formando una unidad, incorpora el fragmento, estructurado ahora en pareados rimados en lugar de en verso aliterativo, y precedido de unos versos introductorios que sitúan la escena «en tierras de Bretaña allende el mar», es decir, en la Bretaña. Abarca la primera visita del Señor al hada y el nacimiento de dos hijos, e incluye el ruego del Señor a Itroun para que exprese su deseo, pero le falta una página. Las primeras tres páginas, que constan de 42, 44 y 42 versos respectivamente numeradas en el margen hasta el verso 128, son contiguas y terminan en la tercera página completa con el discurso del señor a su esposa. Se incluye el número de verso tal como aparece en el manuscrito.

> A merry feast we'll make this year,
> and there shall sit nor sigh nor tear;
> and we will feign our love begun 125
> in joy anew, anew to run
> down happy paths– and yet maybe,
> we'll pray that this time we may see

> *Daremos una alegre fiesta este año*
> *y no habrá ni suspiros ni quebrantos*;
> *fingiremos que nuestro amor comienza*,
> *a recorrer de nuevo, nuevo en dicha*,
> *senderos jubilosos– y oraremos*
> *para que contemplemos más cercano*

La cuarta página, escrita con una letra un poco más

pequeña, como si fuera parte de un ejemplar diferente, y que comprende solo 32 versos, no es una continuación de las tres anteriores, sino que parece ser una incorporación de un texto diferente. Comienza con el verso 221. Nuevamente, el número de verso está en el manuscrito.

> from greenwood, haply fallow deer,
> or fowl that swims the shallow mere
> you crave, then I will bring it thee,
> though I should search o'er land and lea.
> No gold nor silk nor jewel bright 225
> can match my gladness and delight,
> the boy and maiden lily-fair
> that here do lie and thou didst bear.»

> *o si fuera tu anhelo un pardo ciervo*
> *de un verde bosque o se te antoja un ave*
> *que nade en una charca, lo tendrás*,
> *aunque deba cazarlo en fronda o prado*.
> *Ni oro ni seda ni brillante joya* 225
> *igualan mi alegría y mi contento*
> *por estos niños, bellos como lirios*,

> *que reposan aquí y que tú me has dado»*.

y concluye con los versos 245-252.

> His lance of ash the lord then caught,
> the wine was to his stirrup brought;
> his black horse bore him o'er the land
> to the green boughs of Broceliand,
> to the green glades where the listening deer
> seldom hunter or hoof do hear;
> his horn they harken, as they stare and stand,
> echoing in Broceliand.

> *Tomó el señor su lanza hecha de fresno*,
> *y una bota de vino se llevó*;
> *sobre el negro rocín fue cabalgando*
> *a Brocelandia, con sus verdes bosques*

y verdes valles donde agudos ciervos
no oyen a cazadores ni a los cascos;
oyen su cuerno, mientras miran quietos,
resonando en Brocelandia.

La siguiente página completa de 46 versos, la página 5 de las agrupadas como una unidad, comienza con «Primavera y verano pasarán» y describe el paso de las estaciones y, con el regreso de la primavera, el nacimiento de gemelos como en la versión de *The Welsh Review*. Escritos en el margen izquierdo y marcados para su inserción están los ocho versos de diálogo hablados por los anónimos «hombres más humildes» que comentan sobre la buena fortuna del señor diciendo: «¡Que hubiera a cada rezo dos respuestas!» y que terminan con «¡…y que ella y su señor vivan con dicha!» La página termina con el discurso del Señor: «Si quieres oro o una rara alhaja». Es en este borrador donde los términos Aotrou e Itroun aparecen por primera vez utilizados en el discurso en estilo directo entre el Señor y la Señora. El manuscrito no tiene título, pero la palabra Aotrou (subrayada) está escrita en el margen al lado de los primeros versos de la última página.

También hay un ejemplar manuscrito en limpio completo de 12 páginas con una portada separada escrita a mano: *«Aotrou & Itroun»*, con el subtítulo *«Lord and Lady»* («Señor y Señora») y debajo entre paréntesis *«(a Breton Lay)»* (una balada bretona). Las páginas están numeradas consecutivamente y la última lleva la anotación de puño y letra de Tolkien: «JRRT 23 de septiembre de 1930» (véase la Nota al Texto de Christopher, p. 9).

El *lai* era una forma poética popular en la Francia de los siglos XII y XIII. Los mejores y más conocidos *lais* son de una poeta del siglo XII conocida solo por el nombre que ella misma se dio, Marie de France, considerada por muchos como la poeta más grande de la Edad Media. Los *lais* de Marie, nos dice, son versiones en francés de cuentos «a partir de los cuales los bretones hicieron sus *lais*» (Hanning y Ferrante 30), aunque no hay *lais* bretones anteriores con

los que podamos corroborar su declaración. Las ediciones de los *lais* de Marie se encontraban entre los libros de la biblioteca de Tolkien y no es descabellado pensar que al reformular «La córrigan» II como un *lai*, Tolkien estuviera siguiendo conscientemente el ejemplo de Marie.

En cuanto a su forma, el *lai* es una narración larga en pareados octosilábicos rimados, tradicionalmente centrado en un objeto mágico o sobrenatural, en este caso la poción mágica del hada. Se puede hacer una comparación válida con *La balada de Leithian*, de Tolkien, con su enfoque en el Silmaril. Aunque no tiene antecedentes franceses, es un *lai* tradicional en lo que se refiere a la forma y al tema. Vale la pena recordar en este punto que Christopher Tolkien fecha la composición en el período (1930) en el que Tolkien también estaba trabajando en *La balada de Leithian*.

AOTROU & ITROUN.

In Britain's land beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Britain's land beyond the waves
are stony shores and stony caves.

There stands a ruined toft now green,
where lords and ladies once were seen;
where towers were piled above the trees,
and watchmen scanned the sailing seas.

Of old a lord in archéd hall
with standing stones yet grey and tall
there dwelt; till dark his doom befell,
as yet the Briton harpers tell.
No children he had his house to cheer,
his gardens lacked their laughter clear;
though wife he wooed and wed with ring,
who long her love to bed did bring,
his bowers were empty, vain his hoard,
without an heir did to land and sword.
His hungry heart did lonely eld,
his house's end, his summers felled,
his tomb unheeded, long forbode,
till brooding black his mind did goad
a mad and monstrous rede to take,
pondering oft at night awake.

A witch there was, who webs did weave
to snare the heart and wits to reave,
who spun dark spells with spider-craft,
and, spinning, soundless shook and laughed;
and draughts she brewed of strength and dread
to bind the live and stir the dead.
In a cave she housed, where winging bats
their harbour sought, and owls and cats
from hunting came with mournful cries
night-stalking near with needle-eyes.
In the homeless hills was that hollow dale,
black was its bowl, its brink was pale;
there silent sat she on seat of stone
at cavern's mouth in the hills alone;
there silent waited. Few there came,
or man, or beast that man doth tame.

AOTROU & ITROUN

(Fair copy manuscript)

* *
*

In Britain's land beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Britain's land beyond the waves
are stony shores and stony caves.

There stands a ruined toft now green,
where lords and ladies once were seen;
where towers were piled above the trees,
and watchmen scanned the sailing seas.

Of old a lord in archéd hall
with standing stones yet grey and tall
there dwelt, till dark his doom befell,
as yet the Briton harpers tell.
No children he had his house to cheer,
his gardens lacked their laughter clear;
though wife he wooed and wed with ring,
who long her love to bed did bring,
his bowers were empty, vain his hoard,
without an heir did[32] to land and sword.
His hungry heart did lonely eld,
his house's end, his banners felled,
his tomb unheeded, long forbode,
till brooding black his mind did goad
a mad and monstrous rede [33] to take,
pondering oft at night awake.

A witch there was, who webs did weave
to snare the heart and wits to reave,

who span dark spells with spider-craft,
and, spinning, soundless shook and laughed;
and draughts she brews of strength and dread
to bind the live and stir the dead.
In a cave she housed, where winging bats
their harbour sought, and owls and cats
from hunting came with mournful cries
night-stalking near with needle-eyes.
In the homeless hills was that hollow dale,
black was its bowl, its brink was pale;
there silent sat she on a seat of stone
at cavern's mouth in the hills alone;
there silent waited. Few there came,
or man, or beast that man doth tame.

Thither one day, as drooping red
the sullen sun was sinking dead,
and darkly from the mountain-rims
the slanting shadows reached their limbs,
that lord, alone, with lagging feet
came halting to her stony seat,
as if his quest he now half rued,
half loathed his purpose yet pursued.

In Britain's land beyond the waves
are stony hills and stony caves;
the wind blows ever over hills
and hollow caves with wailing fills.

His words came faltering on the wind,
while silent sat the crone and grinned;
but words he needed few– her eyes
were dark and piercing; filled with lies,
yet needle-keen all lies to probe.
He shuddered neath his sable robe.
His name she knew, his need, his thought,
the hunger that thither him had brought;
and ere his halting words were spent,
she rose and nodded, head she bent,

and stooped into her darkening cave,
whose mouth was gaping like a grave.
Returning swift in hand she laid
a phial of glass so fairly made
'twas wonder in that houseless place
to see its cold and gleaming grace;
and therewithin a liquid lay
as pale as water thin and grey
that no light sees and no air moves
lifeless lying under rocky rooves.

He thanked her trembling, proffering gold
to clawlike fingers shrunk and old.
The thanks she took not, nor the fee,
but laughing croaked: «Nay, we shall see!
Let thanks abide, till thanks be earned!
Men say such potions some have burned,
and some have cheated, unavailing,
working naught. I'll have no railing.
My fee shall wait, till fee I earn,
and, maybe, master, you return,
to pay me richly, or with gold,
or with what other wealth you hold».

In Brittany the ways are long,
and woods are dark with danger strong;
the sound of seas is in the leaves
and wonder walks the forest-eaves.

The way was long, the woods were dark;
at last the lord beheld the spark
of living light from window high,
and knew his halls and towers nigh.
At last he slept in weary sleep
beside his wife, in dreaming deep,
and wandered with his children dear
in gardens fair, yet girt with fear,
while dim the fingers slow did crawl
of creeping dawn across the wall.

The morning came with weathers fair,
for windy rain had washed the air,
and blue and cloudless, clean and high,
above the hills was arched the sky,
and foaming in the northern breeze
beneath the sky there shone the seas.
Arising then to greet the sun,
and day with a new thought begun,
that lord in guise of joy him clad,
and masked his mind in seeming glad;
his mouth unwonted laughter used,
and words of mirth. He oft had mused,
walking alone with furrowed brow;
a feast he bade prepare him now.
And «Itroun mine» he said, «my life,
'tis long that thou hast been my wife.
Too swiftly by in love do slip
our gentle years, and as a ship
returns to port, we soon shall find
again that morn of spring we mind,
when we were wed, and bells were rung;
but still we love, and still are young.
A merry feast we'll make this year,
and there shall sit nor sigh nor tear;
and we will feign our love begun
in joy anew, anew to run
down happy paths– and yet, maybe,
we'll pray that this time we may see
our hearts' desire more quick draw nigh
than yet we have seen it, thou and I;
for virtue is in hope and prayer»:
so spake he gravely, seeming-fair.

In Britain's land across the seas
the spring is merry in the trees;
in Britain's land the birds do pair,
when leaves are long and flowers are fair.

A merry feast that year they made
when blossom white on bush was laid;
there minstrels sang, and wine was poured,
and flowers were hung on wall and board.
A silver cup that lord there raised,
and smiling on the lady gazed:
«I drink to thee for health and bliss,
fair love», he said, «and with this kiss
the pledge I pass. Come, drink it deep!
The wine is sweet, the cup is steep!»

The wine was red, the cup was grey;
but blended there a liquid lay
as pale as water thin and frore
in hollow pools of caverns hoar.

She drank it, laughing with her eyes:
«Aotrou, lord and love!» she cries,
«all hail! and life both long and sweet–
wherein desire at last to meet!»

Dear love had been between the twain;
but stronger now it grew again,
and days ran on in great delight,
with hope at morn and mirth at night;
and in the garden of his dream
the fence of fear but faint did seem,
a far-offshadow at the edge
of lawns of sunlight without hedge:
there children two, a boy and maid,
yet half-imagined, danced and played.

Though spring and summer wear and fade,
though flowers fall, and leaves are laid,
and winter winds his trumpets loud
mid snows that fell and forest shroud;
though roaring seas upon the shore
go long and white, and neath the door
the wind cries with houseless voice,

yet fire and song may men rejoice,
till as a ship returns to port
the spring comes back to field and court.

A song there falls from windows high,
like gold that droppeth from the sky
soft in the early eve of spring.
«Why do they play? Why do they sing?»

«Light may she lie, our lady fair!
Too long hath been her cradle bare.
Yestreve there came as I passed by

the cry of babes from windows high–
twin children, I am told, there be.
Light may they lie and sleep, all three!»

«Would every prayer were answered twice!
Half or nothing must oft suffice
for humbler men, though they wear their knees
more bare than lords, as oft one sees».

«Not every lord wins such fair grace.
Come, wish them speed with kinder face!
Light may she lie, my lady fair;
long live her lord her joy to share!»

A manchild and an infant maid
as lilies fair were in cradle laid,
and mirth was in their mother's heart
like music slow in deeps apart.
Glad was that lord, as grave he stood
beside her bed of carven wood.
«Now full», he said, «is granted me
both hope and prayer, and what of thee?
Is 't not, fair love, most passing sweet
the heart's desire at last to meet?»

«Yet if thy heart still longing hold,

or lightest wish remain untold,
that will I find and bring to thee,
though I should ride both land and sea!»

«Aotrou mine», she said, «'tis sweet
at last the heart's desire to meet
thus after waiting, after prayer,
thus after hope and nigh despair.
I would not have thee ride nor run
from me beside nor from thy son!

–Yet after sickness, after pain
oft cometh hunger sharp again».

«Nay, Itroun, if thirst or hunger strange
for bird or beast on earth that range,
for wine, or water from what well
in any secret fount or dell,
thee vex», he smiled, «now swift declare!
If, more than gold or jewel rare,
from greenwood, haply, fallow deer,
or fowl that swims the shallow mere
thou cravest, I will bring it thee,
though I should hunt o'er land and lea.
No gold nor silk nor jewel bright
can match my gladness and delight,
the boy and maiden lily-fair
that here do lie and thou didst bear».

«Aotrou, lord», she said, «'tis true,
a longing strong and sharp I knew,
in dream, for water cool and clear
and venison of the greenwood deer;
for waters crystal-clear and cold
and deer no earthly forests hold;
and still in waking comes unsought
the foolish wish to vex my thought.
But I would not have thee ride nor run

from me beside nor from thy son!»

In Brittany beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Brittany the forest pale
marches slow o'er hill and dale.
There seldom ever horns were wound,
and seldom ran there horse or hound.

His lance of ash the lord then caught,
the wine was to his stirrup brought.
His black horse bore him o'er the land
to the green boughs of Broceliande,
to the green dales where the listening deer
seldom hunter or hoof do hear–
his horn they hearken, as they stare and stand,
echoing in Broceliande.

Beneath the deepest woodland's eaves
a white doe startled under leaves;
strangely she glistered in the sun
as leaping forth she turned to run.
He hunted her from forest-eaves
into the twilight under leaves.
Ever he rode on reckless after,
and heard no sound of distant laughter.
The earth was shaken under hoof,
till the boughs were bent into a roof,
and the sun was woven in a snare;
and still there was laughter on the air.

The sun was fallen. Dim there fell
a silence in the forest dell.
No sight nor slot of doe was seen,
but shadows dark the trees between;
and then a longing sharp and strange
for deer that free and fair do range
him vexed, for venison of the beast
whereon no mortal hunt shall feast;

for water crystal-clear and cold
that never in holy fountain rolled.

The sun was lost; all green was grey;
but twinkled the fountain of the fay
before her cavern on silver sand
under dark boughs of Broceliande.
Soft was the grass and clear the pool;
he laved his face in water cool,
and then he saw her on silver chair
before her cavern. Pale her hair,
slow was her smile, and white her hand
beckoning in Broceliande.

The moon through leaves then clear and cold
her long hair lit; through comb of gold
she drew her locks, and down they fell
as the fountain falling in the dell.
He heard her voice and it was cold
as echo from the world of old,
ere fire was found or iron hewn,
when young was mountain under moon.
He heard her voice like water falling
or wind along a long shore calling,
yet sweet the words: «We meet again
here after waiting, after pain!
Aotrou! lo, thou hast returned–
perchance some kindness I have earned?
What hast thou, lord, to give to me
whom thou hast come thus far to see?»

«I know thee not, I know thee not,
nor ever saw thy darkling grot.
O corrigan, 'twas not for thee
I hither came a-hunting free!»

«How darest then, my water wan
to trouble thus, or look me on?
For this at least I claim my fee,

if ever thou wouldst wander free.
With love thou shalt me here requite,
for here is long and sweet the night;
in druery dear thou here shalt deal,
in bliss more deep than mortals feel».

«I give no love. My love is wed;
my wife now lieth in child-bed,

and I curse the beast that cheated me
and drew me to this dell to thee».

Her smiling ceased and slow she said:
«Forget thy wife; for thou shalt wed
anew with me, or stand as stone
and wither lifeless and alone,
as stone beside the fountain stand
forgotten in Broceliande».

«I will not stand here turned to stone;
but I will leave thee cold, alone,
and I will ride to mine own home
and the waters blest of Christendom».

«But three days then and thou shalt die;
in three days on thy bier lie!»
«In three days I shall live at ease,
and die but when it God doth please
in eld, or in some time to come
in the brave wars of Christendom!»

In Britain's land beyond the waves
are forest dim and secret caves;
in Britain's land the wind doth bear
the sound of bells along the air
that mingles with the sound of seas
for ever moving in the trees.

The way was long and woven wild;

the hunter, who to wife and child
did haste, at last he heard a bell
in some spire ring the sacring knell;
at last he saw the tilth of men,
escaped from thicket and from fen;
the hoar and houseless hills he passed
and weary at his gates him cast.

«Good steward! if thou love me well,
bid make my bed! My heart doth swell;
my limbs are numb with heavy sleep,
as there did drowsy poison creep.
All night, as in a fevered maze,
I have ridden dark and winding ways».

To bed they brought him and to sleep,
fitful, uneasy; there did creep
the shreds of dreams, wherein no more
was sun nor garden, but the roar
of angry sea and angry wind;
and there a dark fate leered and grinned,
or changed– and where a fountain fell
a corrigan was singing in a dell;
a white hand as the fountain spilled
a phial of glass with water filled.

He woke at eve, and murmured: «ringing
of bells within my ears, and singing,
a singing is beneath the moon.

I fear my death is meted soon.
Grieve her not yet, nor yet do tell,
though I am wounded with a spell!
But two days more, and then I die!
And I would have had her sweetly lie,
and sweet arise; and live yet long,
and see our children hale and strong».

His words they little understood,

but cursed the fevers of the wood,
and to their lady no word spoke.
Ere second morn was old, she woke,
and to her women standing near
gave greeting with a merry cheer:
«Good people, lo! the morn is bright!
Say, did my lord return ere night,
and tarries now with hunting worn?»

«Nay, lady, he came not with the morn;
but ere men candles set on board,
thou wilt have tidings of thy lord;
or hear his feet to thee returning,
ere candles in the eve are burning».

Ere the third morn was wide she woke,
and eager greeted them, and spoke:
«Behold the morn is cold and grey,
and why is my lord so long away?
I do not hear his feet returning
neither at evening nor at morning».

«We do not know, we cannot say»,
they answered and they turned away.

Now many days had seen the light
her gentle babes in swaddling white;
and she arose and left her bed,
and called her maidens and she said:
«My lord must soon return. Come, bring
my fairest raiments. Stone on ring
and pearl on thread, that him may please
when, coming weary back, he sees».

She looked from window tall and high,
and felt a breeze go coldly by;
she saw it pass from tree to tree,
and clouds that lay from hill to sea.
She heard no horn and heard no hoof,

but rain came pattering on the roof;
in Brittany she heard the waves
on sounding shore in hollow caves.

The day wore on till it was old;
she heard the bells that solemn tolled.
«Good folk, what is this noise they make?
In tower I hear the slow bells shake.
Why sing the white priests chanting low,
as though one to the grave did go?»

«A man unhappy here there came
a while agone. His horse was lame;
sickness was on him, and he fell
before our gates, or so they tell.
Here he was harboured, but today
he died, and passeth now the way
we all must go, to church to lie
on bier before the altar high».

She looked upon them, dark and deep,
and saw them in the shadows weep.
«Then tall, and fair, and brave was he,
or tale of sorrow there must be
concerning him, which still ye keep,
if for a stranger thus ye weep!
What know ye more? Ah say, ah say!»
They answered not, and turned away.

«Ah me», she said, «that I could sleep
this night, or least that I could weep!»
But all night long she tossed and turned,
and in her limbs a fever burned;
and yet when sudden under sun
a fairer morning was begun,
«Good folk, to church I wend», she said,
«My raiment choose, or robe of red,
or robe of blue, or white and fair,
silver and gold; I do not care».

«Nay, lady», said they,«none of these.
The custom used as now one sees
for women that to churching go
is robe of black and walking slow».

In robe of black and walking slow
the lady did to churching go,
in hand a candle small and white,
her face so fair, her hair so bright.
They passed beneath the western door;
there dark within on stony floor
a bier before the altar high,
and candles yellow stood thereby.
The watchful candles dim and tall
a light let on the blazon fall,
the arms and banner of her lord:
in vain his pride, in vain his hoard.

To bed they brought her, swift to sleep
for ever cold, though there did weep
her women by her dark bedside,
or babes in cradle waked and cried.

There was singing slow at dead of night,
and many feet, and taper-light.
At morn there rang the sacring knell
and far men heard the single bell,
sad, though the sun lay on the land;
though far in dim Broceliande
a fountain silver flowed and fell
within a darkly-woven dell;
though in the homeless hills a dale
was filled with laughter cold and pale.
Beside her lord at last she lay
in their long home beneath the clay;
and though their children lived yet long
or played in garden hale and strong,
they saw it not, nor found it sweet
their hearts' desire at last to meet.

In Brittany beyond the waves
are sounding shores and hollow caves;
in Brittany beyond the seas
the wind blows ever through the trees.
Of lord and lady all is said:
God rest their souls, who now are dead.
Sad is the note, and sad the lay;
but mirth we meet not every day.
God keep us all in hope and prayer,
from evil rede and from despair,
by waters blest of Christendom
to dwell, until at last we come
to joy of Heaven where is queen
the maiden Mary pure and clean.

AOTROU E ITROUN

(manuscrito en limpio)

* *
*

En tierras de Bretaña, allende el mar,
el viento sopla siempre entre los árboles.
En tierras de Bretaña, tras las olas,
de piedra son las costas y las cuevas.

Entre el follaje hay ruinas de una hacienda
donde hubo antaño damas y señores;
sobre los árboles se erguían torres,
y oteaban la mar los centinelas.

Un señor de abolengo en su palacio,
que en piedra gris aún se eleva firme,
vivió hasta que su aciago fin llegó,
como aún cuentan los bardos de Bretaña.
No alegraba su casa ningún hijo,
ni sus risas llenaban sus jardines;
y aunque esposa tomó con un anillo,
que en el lecho le dio amor bastante,
su orgullo y su fortuna en vano fueron
sin sucesor de espada y heredad.

Su ávido corazón tan viejo y solo,
su linaje y blasones vio caer,
su tumba abandonada presagiaba,
y en negros pensamientos concibió
tomar un juicio loco y aberrante
en la noche a menudo meditando.

Una bruja tejía telarañas

con que atrapaba mente y corazón,
negros hechizos como araña urdía,
y al urdirlos reía quedamente.
Hizo un filtro potente y muy terrible
que apresa a vivos y revive a muertos.
Moraba en una cueva que a murciélagos
daba abrigo, y los gatos y los búhos
quejumbrosos volvían de la caza
escrutando la noche y acechando.
Su valle está entre inhóspitas colinas,
la hoya era oscura y pálido era el borde;
allí en silencio sola se sentaba
sobre una piedra enfrente de su cueva;
en silencio aguardaba. No acudía
ni hombre ni bestia a la que el hombre amansa.

Un día allí, cuando en el rojo ocaso
un hosco sol se iba hundiendo muerto,
y oscuras desde el borde de los montes
sombras oblicuas daban con sus miembros,
aquel señor con paso lento, solo,
en su pétreo asiento se paró,
de su búsqueda casi arrepentido,
casi odiándola, aún continuó.

En tierras de Bretaña, allende el mar,
de piedra son los montes y las cuevas;
el viento sopla siempre en las colinas
llenando de gemidos las cavernas.

Pronunció unas palabras vacilantes,
y la arpía en silencio sonreía;
él poco tuvo que explicar, pues ella,
con negros ojos llenos de mentiras,
muy aguda indagaba en los embustes.
En su túnica negra él se agitó.
Su nombre ella sabía, qué pensaba
y el ahogo interior que allí lo trajo;
no acabó sus palabras vacilantes,

ella se incorporó y luego asintió,
se agachó y penetró en la oscura cueva,
cuya entrada se abría como tumba.
Pronto volvió y le puso a él en la mano
un frasco de cristal de hermosa hechura,
un prodigio era ver en esos yermos
su gélida hermosura fulgurante;
contenía el vial aquel un filtro
tan pálido y tan terso como el agua
que no ve luz ni mueve brisa alguna
inerte bajo bóvedas rocosas.
Gracias le dio temblando y le ofreció
oro a sus mustios dedos como garras.
Ella no quiso el cobro ni las gracias,
y entre risas graznó: «¡No, ya veremos!
¡Las gracias se darán si se merecen!
Se dice que esas pócimas abrasan
y han engañado a algunos vanamente,
sin funcionar. Yo no tendré protestas.
Mi pago esperará hasta que lo gane,
y, acaso, tú, señor, regresarás
para pagarme bien, quizá con oro,
o con otras riquezas que poseas».

En Bretaña las sendas son muy largas
y los bosques expuestos y sombríos;
el rumor de la mar está en las hojas,
y hay portentos corriendo en la espesura.

El camino era largo, oscuro el bosque,
y por fin vislumbró el señor un brillo
de luz de vida en altos ventanales
que su casa y sus torres le anunciaban.
Rendido se durmió junto a su esposa,
y en su profundo sueño se veía
con sus queridos niños paseando
por hermosos jardines, mas con miedo,
mientras el alba con su finos dedos

poco a poco ascendía en la muralla.

Amaneció después con tiempo grato,
pues viento y lluvia el aire despejaron,
el cielo, terso y claro, en las alturas,
sin nubes, abrazaba las colinas,
y en la brisa del norte haciendo espuma
resplandecía el mar bajo los cielos.
A saludar el sol se levantó,
y el día comenzó con otro espíritu,
de júbilo se revistió el señor,
y enmascaró su mente de alegría;
su boca usaba inusual sonrisa,
palabras de contento. Pensativo,
andaba solitario y taciturno;
mas una fiesta ahora demandaba.
Y, «amada Itroun», le dijo, «vida mía,
hace ya tiempo que eres tú mi esposa.
Nuestros años de amor con placidez
se van pasando, e igual que los navíos
vuelven a puerto, así recordaremos
de nuevo el día aquel de nuestra boda,
en primavera, al toque de campanas;
nos amamos aún y somos jóvenes.
Daremos una alegre fiesta este año
y no habrá ni suspiros ni quebrantos;
fingiremos que nuestro amor comienza,
a recorrer de nuevo, nuevo en dicha,
senderos jubilosos– y oraremos
para que contemplemos más cercano
este año, como nunca lo hemos visto,
el anhelo de nuestro corazón;
pues hay virtud en fe y en oración»:
así habló grave, en su apariencia ufano.

En tierras de Bretaña, allende el mar,
la alegre primavera está en los árboles;
las aves se aparean en los bosques,

entre hojas largas y preciosas flores.

Ese año alborozada fue su fiesta,
cuando el campo de blanco se vestía;
cantaron los juglares, corrió el vino,
y adornaban guirnaldas mesa y muros.
Una copa de plata alzó el señor,
y miró, sonriendo, hacia la dama:
«Brindo por tu salud y bienestar,
querida mía», dijo, «y con un beso
acepto el compromiso. ¡Ven y bebe!
¡El vino es dulce y llena está la copa!»

Tinto era el vino, argéntea la copa,
mas allí dentro había una poción
tan pálida como agua helada y fina
de pozas hondas de glaciales cuevas.

Ella bebió con ojos sonrientes.
«¡Señor y esposo, Aotrou!», exclama ella,
«¡salud y larga vida muy feliz,
en la que tu deseo al fin se cumpla!»

Había habido amor entre los dos;
pero ahora crecía aún más fuerte
y los días pasaban con deleite,
con esperanza al alba y amor de noche;
y en el jardín de todos sus ensueños
la valla del temor era muy débil,
una sombra lejana allá en el borde
de césped soleado sin un seto:
hay dos niños allí, varón y hembra,
los evocaba en juegos y bailando.

Aunque pasen verano y primavera
y las hojas y flores se marchiten,
y aunque el viento invernal con furia brame,
y un blanco velo cubra monte y bosque;
aunque ruja la mar contra la costa

rompiendo en blanca espuma y gima el viento
con desolada voz bajo la puerta,
con música y con fuego goza el hombre,
hasta que, igual que a puerto llega un barco
la primavera vuelve a campo y huerto.

Cae un cantar desde altos ventanales,
igual que gotas de oro de los cielos,
suaves en la incipiente primavera.
«¿Por qué motivo juegan? ¿Por qué cantan?»

«¡Nuestra hermosa señora bien repose!
Tanto estuvo vacía aquella cuna.
Ayer oí llorar a unos muchachos

cuando pasé bajo altos ventanales–
mellizos me dijeron que eran ellos.
¡Que reposen y duerman bien los tres!»

«¡Que hubiera a cada rezo dos respuestas!,
pues vemos que los pobres se conforman
con poco o nada y llevan las rodillas
desnudas mucho más que los señores».

«No todo noble obtiene tales gracias.
¡Deseadles el bien con buen semblante!
¡Que mi hermosa señora bien repose!
¡Larga vida al señor gozando de ella!»

Hembra y varón dejaron en la cuna,
ambos eran hermosos como lirios,
y el pecho de su madre estaba alegre
como música lenta en las honduras.
Feliz era el señor, mas, junto al lecho
de madera tallada, grave estaba.
«Ahora», dijo, «todo se me ha dado,
cuanto esperaba o supliqué, ¿mas tú?
¿No es acaso, mi amor, de gran dulzura
alcanzar el afán del corazón?»

«Mas si tu pecho alberga algún anhelo,
o acaso se reserva algún deseo,
lo buscaré y aquí te lo traeré,
¡aunque tenga que ir por tierra y mar!»

«Aotrou mío», dijo, «sí que es dulce
conseguir lo que ansía el corazón,
tras aguardar y tras haber orado,
tras la esperanza y casi el desespero.
¡No quiero que cabalgues ni te marches
del lado de tus hijos ni del mío!

–No obstante, tras el mal y la dolencia,
el hambre a veces vuelve más aguda».

«No, Itroun, si sed te enoja o hambre extraña
de ave o de bestia que haya en la ancha tierra,
de vino o de agua de cualquier venaje
de una fuente secreta o de algún valle»,
le dijo sonriendo, «¡dilo ahora!
Si oro quieres o alguna rara alhaja,
o si fuera tu anhelo un pardo ciervo
de un verde bosque o se te antoja un ave
que nade en una charca, lo tendrás,
aunque deba cazarlo en fronda o prado.
Ni oro ni seda ni brillante joya
igualan mi alegría y mi contento
por estos niños, bellos como lirios,
que reposan aquí y que tú me has dado».

«Aotrou, señor, es cierto», ella le dijo,
«entre mis sueños tengo, agudo y fuerte,
un apetito de agua fresca y clara,
y de manjar de ciervo de floresta,
mas no hay agua tan fresca y cristalina
ni tal ciervo en los bosques de la tierra;
y aun así, al despertar y sin buscarlo,
me enoja el pensamiento el vil antojo.
¡No quiero que cabalgues ni te marches

del lado de tus hijos ni del mío!»

En la Bretaña, más allá del mar,
el viento sopla siempre entre los árboles;
en la Bretaña, el pálido boscaje
recubre densamente monte y valle.
Rara vez ha sonado el cuerno allí,
o han corrido corceles y sabuesos.

Tomó el señor su lanza hecha de fresno,
y una bota de vino se llevó;
sobre el negro rocín fue cabalgando
a Brocelandia, con sus verdes bosques
y verdes valles donde agudos ciervos
no oyen a cazadores ni a los cascos–
oyen su cuerno, mientras miran quietos,
resonando en Brocelandia.

Bajo el verde dosel de la floresta
saltó una blanca cierva entre las hojas;
fue extraño su destello a pleno sol
cuando brincó y después salió corriendo.
Desde el margen del bosque la siguió
bajo las hojas hasta el mismo ocaso.
Cabalgó imprudente sin parar,
sin oír el rumor de risas lejos.
La tierra retemblaba con los cascos,
las ramas se arqueaban como un techo,
el sol se entrelazaba como un cepo;
y aún flotaban risas en el aire.

El sol se puso. Tenue allí cayó
un silencio en el valle de aquel bosque.
No halló vestigio o rastro de la cierva,
salvo sombras oscuras en la fronda;
y un anhelo después raro y agudo
de bellos ciervos que se mueven libres
a él le afligía, porque aquella carne
no ha de probarla cazador alguno;

de agua tan cristalina y de frescor
que nunca en santa fuente hubo brotado.

Tras irse el sol, lo verde se hizo gris;
mas de un hada una fuente destellaba
entre arenas de plata, ante su cueva,
en Brocelandia, bajo oscuras ramas.
Mullida era la hierba, claro el pozo;
el rostro se lavó con agua fresca,
y allí la vio, sobre un asiento argénteo
ante su gruta. Pálido su pelo,
sonrisa queda y blanca era su mano
como atrayente cebo en Brocelandia.

La luna clara y fría entre las hojas
le alumbraba el cabello; un peine de oro
peinaba sus mechones que caían
como cae la fuente allá en valle.
Su voz oyó y le resultó tan fría
como el eco de un mundo de otro tiempo,
antes del fuego o de forjarse el hierro,
cuando jóvenes eran aún los montes.
Oyó su voz como agua que caía
o viento que en la costa sopla lejos,
sin embargo eran dulces sus palabras:
«¡Nos reencontramos tras dolor y espera!
¡Oh, Aotrou!, de nuevo has regresado–
¿acaso me he ganado algún favor?
¿Qué tienes tú, señor, que darme a mí
para venir a verme de tan lejos?»

«No te conozco a ti, no te conozco,
ni vi jamás tu gruta tenebrosa.
¡Oh, córrigan!, no vine aquí por ti,
¡solo vine a cazar en libertad!»

«¿Cómo osas enturbiar así mis aguas?
¿Deseas enojarme o molestarme?
Exijo como mínimo mi pago

si deseas seguir en libertad.
Habrás de compensarme con amor,
pues la noche es muy larga y dulce aquí;
amor carnal aquí me entregarás,
con un gozo como mortal no siente».

«No doy amor. Mi amor ya está entregado;
mi esposa está en su lecho con mis hijos,

maldigo al animal que me embaucó
y me arrastró a este valle aquí contigo».

Ella dejó de sonreír y dijo:
«Tu esposa has de olvidar, pues nuevamente
te casarás conmigo, o como piedra
te habrás de marchitar sin vida y solo,
cual la piedra que está junto a la fuente
sumida en el olvido en Brocelandia».

«No he de quedarme aquí tornado en piedra;
sino que he de dejarte fría, sola,
y volveré a mi casa cabalgando
y a aguas benditas de la cristiandad».

«¡Pues dentro de tres días morirás!;
¡tres días y estarás en tu ataúd!»
«Sano y salvo estaré tras los tres días,
y moriré cuando pluguiere a Dios,
bien de vejez o en tiempo venidero
en bravas guerras de la cristiandad».

En tierras de Bretaña tras las olas
hay bosques lóbregos y arcanas grutas;
en tierras de Bretaña el aire lleva
el son de las campanas con la brisa
para añadírselo al rumor del mar
que por siempre se mueve entre los árboles.

El camino era largo y escabroso;

el cazador, que a hogar, esposa y niños
se apresuró, por fin oyó tañer
la sagrada campana en la espadaña;
ya por fin vislumbró los labrantíos,
escapando de breñas y de ciénagas;
pasó los montes gélidos e inhóspitos
y fue a parar exhausto ante sus puertas.

«Buen mayordomo, si me quieres bien,
¡que hagan mi cama!, pues mi pecho hierve;
se entumecen mis miembros por el sueño,
rendidos por narcóticos venenos.
De noche, cual por dédalo febril,
recorrí oscuras sendas sinuosas».

Al lecho lo llevaron a dormir,
agitado, intranquilo; se arrastraban
ensoñaciones en las que no había
ningún jardín ni sol, sino el estruendo
de la mar y del viento embravecidos;
miró allí un hado oscuro y sonrió,
o cambió– y a la vera de una fuente
en un valle una córrigan cantaba;
una mano muy blanca de la fuente
lleno con agua un frasco de cristal.

Despertó por la tarde y murmuró:
«oigo como campanas y canciones,
así como un cantar bajo la luna.

Me temo que mi muerte será pronto.
No la aflijáis ni nada le digáis,
¡aunque pesa un hechizo sobre mí!
¡Cuando pasen dos días moriré!,
pero ella gozará de dulce sueño
y dulce despertar, y vivirá
para a los niños ver sanos y fuertes».

Apenas entendieron sus palabras,

maldijeron las fiebres de los bosques,
y nada le dijeron a su esposa.
Ella se despertó el segundo día,
y a sus damas, que estaban a su lado,
las saludó con grandes alegrías:
«¡La mañana es radiante, buenas gentes!
Decidme, ¿regresó el señor anoche
y descansa agotado por la caza?»

«No, señora, no vino en la mañana;
mas antes de que alumbren las candelas,
os llegarán noticias del señor
o sus pasos se oirán de vuelta a vos,
antes de que en la noche enciendan velas».

En la tercera aurora despertó,
y, saludando alegre a todos, dijo:
«Mirad, esta mañana es fría y gris,
y ¿por qué tarda tanto mi señor?
No se oyen sus pasos de regreso
en la tarde y tampoco en la mañana».

«No podemos decirlo; no sabemos»,
respondieron y luego se marcharon.

Ya vieron muchos días su alborada,
sus dulces niños con pañales blancos;
y ella se levantó y dejó su lecho,
a sus damas mandó venir y dijo:
«El señor volverá pronto. Traedme
mis más hermosas galas. Un anillo,
perlas también, pues a él le gustará
contemplarme cuando regrese exhausto».

Ella miró desde altos ventanales,
y fría percibió pasar la brisa;
la vio cómo pasaba de árbol a árbol,
del monte al mar las nubes se extendían.
Ella no oyó ni el cuerno ni los cascos,

solo lluvia cayendo en los tejados;
en Bretaña las olas ella oyó
en la estruendosa costa en huecas grutas.

El día se agotó hasta hacerse viejo;
ella escuchó las lúgubres campanas.
«Buenas gentes, ¿qué es ese son que se oye?
Oigo en la torre el fúnebre tañido.
¿Por qué cantan los frailes de albas ropas,
como si al camposanto fuera alguno?»

«Un desdichado aquí llegó hace poco.
Su corcel cojeaba al caminar;
enfermo vino a dar a nuestras puertas,
o por lo menos eso es lo que dicen.
Aquí se refugió, pero hoy murió,
ahora ha recorrido ese sendero
que haremos todos, a la iglesia iremos
en ataúd ante el altar mayor».

Ella con honda pena los miró,
y los vio sollozando entre las sombras.
«¡Alto sería, hermoso y muy valiente,
o alguna historia triste debe haber
acerca de él que no queréis contarme,
puesto que así lloráis por un extraño!
¿Qué más sabéis? ¡Hablad! ¡Decidlo ya!»
No le dijeron nada y se marcharon.

«¡Ay de mí!», dijo, «¡si dormir pudiera
esta noche, o al menos sollozar!»
Mas la noche pasó agitada e inquieta,
y en sus miembros la fiebre la abrasaba.
Sin embargo, una vez que el sol salió,
naciendo así una espléndida mañana,
dijo: «Voy a la iglesia, buenas gentes.
Vestidme con mi túnica granate,
o con la azul o con la blanca o clara,
la de plata o la de oro; me da igual».

Le dijeron: «Señora, no; esas no.
La costumbre, según ahora vemos,
es que las damas que a la iglesia van
vistan de negro y anden lentamente».

Con negra túnica y con paso lento
la dama hacia la iglesia caminó,
llevaba una velita blanquecina,
pálido el rostro, el pelo reluciente.
Pasaron por la puerta occidental
y dentro, en la penumbra, sobre losas,
ante el altar mayor había un féretro,
rodeado de cirios amarillos.
Cual vigías las altas velas daban
una luz mortecina en el blasón,
las armas y el pendón de su señor:
fueron vanos su orgullo y su fortuna.

A su lecho a dormir se la llevaron,
ya fría para siempre, aunque sus damas
junto a su oscuro lecho sollozaran
o los niños llorasen en la cuna.

Se oyó un fúnebre canto en plena noche,
rumor de pasos a la luz de velas.
Luego, al alba se oyó el tañido sacro,
y dobló en la distancia una campana,
triste, aunque el sol ya estaba despuntando;
y lejos en la oscura Brocelandia
una fontana argéntea manaba
allá en un valle enmarañado en sombras;
y a ese valle, entre inhóspitas colinas,
risas frías y pálidas lo llenan.
Ella yace por fin junto a su amado
en lo que fue su hogar, bajo la tierra;
y aunque vivieron mucho más sus niños
y con salud y fuertes retozaron
en el jardín, jamás pudieron verlo
ni gozaron de aquello que anhelaban.

En la Bretaña, allende el oleaje,
hay costas estruendosas y hondas cuevas;
en la Bretaña, más allá del mar,
el viento sopla siempre entre los árboles.
Del señor y la dama hemos hablado:
descanso les dé Dios, los dos murieron.
Triste es la nota y triste es el cantar;
mas no todos los días son alegres.
Dios nos libre con fe y con oración
de mal consejo y de desesperanza,
morando junto a las benditas aguas
de nuestra cristiandad, hasta que al fin
disfrutemos del cielo donde reina
María siempre virgen, pura y limpia.

sin sucesor de espada y heredad (v. 18). En el verso equivalente en inglés: *«without an heir did to land and sword»*, la introducción del auxiliar *«did»* en el verso es casi con seguridad un error al copiar el verso 19: «Su ávido corazón tan viejo y solo» (*«His hungry heart did lonely eld»*). La adición de esta palabra supone un error para la métrica, así como para la gramática y el sentido del verso. No obstante, el poeta no lo corrigió y por ello se mantiene en el texto inglés.

tomar un juicio loco y aberrante (v. 23). Transferido de la línea 12 del fragmento. Compárese con «consejo frío» en el pasaje paralelo del poema publicado. El uso que hace Tolkien del término *rede* aquí es típico de su tendencia a usar una forma arcaizante para un significado convencional. La definición habitual de *rede*, en inglés antiguo *ræd*, y en nórdico antiguo *ráð*, es «consejo», «aviso», no como aquí, donde significa «decisión» o «resolución». La fórmula «loco y aberrante» supone un juicio acerca del señor, algo que no se encuentra en el poema publicado.

El texto mecanografiado

Existe una repetición más del poema antes de que se publicara la versión final en *The Welsh Review*. Se trata de un texto mecanografiado con extensas enmiendas, adiciones y alteraciones añadidas en tinta con la letra de Tolkien. Es la versión mecanografiada, como señala Christopher Tolkien, la que se convirtió en la base y probable texto de copia para la versión final.

El texto mecanografiado comienza con una página de título, algo estropeada y con las esquinas dobladas en el borde superior, con las palabras «Aotrou e Itroun» escritas a mano en tinta. Debajo está el subtítulo en cursiva escrito a máquina de escribir *«Lord and Lady»* y más abajo en la página y nuevamente escrito a máquina: A *«Breton Lay»*. Debajo está escrito de puño y letra de Tolkien: «por J. R. R. Tolkien». En la parte inferior de la página, al revés y con las letras invertidas, están las palabras, escritas a máquina, «escrutando la noche y acechando» y debajo de eso: «Su valle está entre inhóspitas colinas, la hoya era oscura...». La línea sobresale de la página.

El texto mecanografiado en sí consta de catorce páginas; la extensión del poema, sin las adiciones y enmiendas marginales, es de 490 versos, el mismo número que la copia manuscrita en limpio en la que se basa. La versión final de *The Welsh Review* (reproducida en páginas anteriores) tiene 506 versos. Las revisiones de Tolkien al texto mecanografiado, con adiciones en algunos lugares y elisiones en otros, supusieron una ampliación del poema en 16 versos.

Aotrou & Itroun.

In Britain's land beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Britain's land beyond the waves
are stony shores and stony caves.

There stands a ruined toft now green
where lords and ladies once were seen,
where towers were piled above the trees
and watchmen scanned the sailing seas.
Of old a lord in arched hall
with standing stones yet grey and tall
there dwelt, till dark his doom befell,
as still the Briton harpers tell.

No child~~ren~~ he had his house to cheer,
~~his gardens lacked their~~ to fill his courts with laughter clear;
though wife he wooed and wed with ring,
who love to board and bed did bring,
his pride was empty, vain his heart,
without an heir to land and sword.
~~his hungry heart did lonely sit,~~
~~his house's end, his banner folded,~~
~~his land unheeded, lone forbode,~~
~~till brooding black his mind did goad~~
~~a sad and monstrous rede to take,~~
~~pondering oft at night awake.~~

~~And pondering oft at night awake~~
~~His darkened mind would [illegible] make~~
~~of lonely age, and death, his tomb~~
~~unheeded while strangers in his room~~
~~with other names and other shields~~
~~were masters of his halls and fields.~~
~~Then counsel cold he took at last~~
~~his hopes from light to darkness passed.~~

And pondering oft at night awake
His darkened mind would visions make
Of lonely age and death; his tomb
Unkept, while strangers in his room
With other names and other shields
Were masters of his halls and fields.
Thus counsel cold he took at last:
His hopes from light to darkness passed.

A witch there was, who webs ~~did~~ could weave
to snare the heart and wits to reave,
who span dark spells with spider-craft,
and ~~whispered counsels sweet and~~ as she span she softly laughed;
~~and draughts~~ a drink she brewed of strength and dread
to bind the quick and stir the dead.
In a cave she housed where winging bats
their harbour sought, and owls and cats
from hunting came with mournful cries,

Comentarios

El texto mecanografiado que sirvió de base para *La balada de Aotrou e Itroun*, tal como se publicó en la versión de *The Welsh Review*, es una ventana al proceso creativo de Tolkien que muestra los pasos finales de su viaje desde los inicios de «La córrigan» hasta la forma final y definitiva de *Aotrou e Itroun* de balada a *lai*, y de cuento popular a tragedia. Hay revisiones en todas las páginas. Algunas son meras sustituciones de una palabra por otra, pero muchas son cancelaciones y reescrituras sustanciales, en un caso incluso de nueve versos. Un trozo de papel aparte marcado para inserción contiene diecisiete versos, e incluso ahí se encuentran cancelaciones y adiciones. No se ha considerado práctico reproducir todo el texto mecanografiado, pero la página de muestra anterior dará una idea del alcance y la naturaleza de los cambios. Unos pocos ejemplos del proceso de revisión de Tolkien servirán para ilustrar tanto su mente como editor así como su creatividad durante el proceso de composición.

Los versos 19 a 24 se escribieron originalmente de la siguiente manera:

> His hungry heart did lonely eld,
> his house's end, his banner felled,
> his tomb unheeded, long forebode,
> till brooding black his mind did goad
> a mad and monstrous rede to take,
> pondering oft at night awake.
>
> *Su ávido corazón tan viejo y solo*,
> *su linaje y blasones vio caer*,
> *su tumba abandonada presagiaba*,

y en negros pensamientos concibió
tomar un juicio loco y aberrante
en la noche a menudo meditando.

Estos versos se han copiado palabra por palabra del manuscrito en limpio; pero luego se tachan y en el margen izquierdo se anotan los siguientes versos para insertarlos:

And pondering oft at night awake
his darkened mind would visions make
of lonely age, and death, his tomb
unheeded while strangers in his room
with other names and other shields
were masters of his halls and fields.
Thus counsel cold he took at last,
his hope from light to darkness passed.

Y a menudo pensando en sus desvelos,
en su mente afligida se veía
viejo y muerto, su tumba abandonada,
mientras gentes extrañas ocupaban,
con nombres y blasones diferentes,
lo que fueran sus tierras y su hogar.
Mas un consejo frío oyó que, al fin,
su esperanza de luz tornó en tinieblas.

Los cambios del texto mecanografiado a la primera revisión son sustanciales. La revisión aumenta dos versos; el último verso se convierte en el primero; se omite «el estandarte derribado»; la tumba «descuidada» se convierte en cambio en «abandonada», modificando «la falta de atención» por «abandono»; la mente del señor «en negros pensamientos» se convierte en «su mente afligida», lo que sugiere un cambio en lugar de un estado o condición. De especial importancia es la adición de los dos últimos versos, cambiando *rede* por *counsel* («consejo») y modificando la aliteración de *mad and monstrous* («loco y aberrante») a «frío», donde se pone el énfasis en «consejo», y se traza el paso de la esperanza de la luz a la oscuridad. Pero Tolkien

no se limitó a eso. Estos versos también están tachados y en el margen derecho correspondiente escribió cuidadosamente:

> And Thus pondering oft at night awake
> His darkened mind would visions make
> Of lonely age and death; his tomb
> Unkept while strangers in his room
> With other names and other shields
> Were masters of his halls and fields.
> Thus counsel cold he took at last:
> His hope from light to darkness passed.
>
> *Y Así pensando siempre en sus desvelos*,
> *en su mente afligida se veía*
> *viejo y muerto, su tumba abandonada*,
> *mientras gentes extrañas ocupaban*,
> *con nombres y blasones diferentes*,
> *lo que fueran sus tierras y su hogar*.
> *Mas un consejo frío oyó que, al fin*:
> *su esperanza de luz tornó en tinieblas*.

Estos cambios son menores, evidencia de ajustes más sutiles. El reemplazo de «Y» por «Así» sustituye un comentario adverbial por un conector simple. Hay una «s» fantasma al final de «vision» en esta revisión, posiblemente agregada a lápiz, pero tan levemente que es necesario usar una lupa para leerla. La coma después de «un consejo frío oyó que, al fin» se convierte en dos puntos, lo que hace que el paso de la esperanza de la luz a la oscuridad sea el resultado directo de «consejo frío». De particular interés es la hoja separada insertada entre las páginas 10–11 y destinada a reemplazar los versos 351–360 de la página 10. El pasaje tiene lugar cuando se produce el regreso del señor a su casa. Aquí está la versión mecanografiada, rodeada con tinta y tachada.

> To bed they brought him and to sleep,
> fitful, uneasy; there did creep

the shreds of dreams, wherein no more
was sun nor garden, but the roar
of angry sea and angry wind;
and there a dark face leered and grinned,
or changed– and where a fountain fell
a corrigan was singing in a dell;
a white hand as the fountain spilled
a phial of glass with water filled.

A dormir lo llevaron a su lecho.
En su sueño veía densas frondas,
muy oscuras, y no encontró de nuevo
aquel verde jardín; mas en la costa
el mar lanzaba al viento sus gemidos,
y una lasciva faz le sonreía:
o cambió– y a la vera de una fuente
en un valle una córrigan cantaba;
una mano muy blanca de la fuente
lleno con agua un frasco de cristal.

Estos son los versos escritos en la hoja separada:

To bed they brought him and to sleep:
in sunless thickets tangled deep
he dreamed, and wandering found no more
the garden green, but on the shore
the sea went moaning in the wind;
a face before him leered and grinned:
Now Now it is tis earned, come bring to me
my fee it cried a voice said, bring my fee!
Beside a fountain falling cold
{? And then he saw a fountain cold
the Corrigan now greyed shrunk and old
was sitting singing; in her claw
a comb of bony teeth he saw
with which she broken cloven hand raked her
withered tress
tresses hoar grey
and but in her other hand she bore ?] there lay

a phial of glass with water filled
that from the bitter fountain spilled.

A la cama lo llevaron y a dormir:
con matorrales sombríos enredados profundamente
soñó, y vagando ya no encontró
el verde jardín, pero en la orilla
el mar lanzaba al viento sus gemidos;
un rostro frente a él lo miró con lascivia y sonrió:

Ahora, Ahora sí se ha ganado, ven y tráeme
mi pago gritó una voz dijo, ¡trae mi pago!
Al lado una fuente que brotaba enfría
{? Y luego vio una fuente fría
la córrigan ahora encanecida marchita y vieja
estaba sentada cantando; en su garra
un peine de dientes de hueso vio
con la cual mano hendida rota ella peinaba sus
marchitos mechones
mechones grises canosos
y pero en su otra mano llevaba ?] allí tenía
un frasco de vidrio lleno de agua
que de la fuente amarga manaba.

Si bien muchas de las revisiones abordan diferentes aspectos del poema, un cambio importante, que se pone de manifiesto por primera vez en el fragmento, es la adición de Tolkien de un motivo para el señor, el desarrollo cuidadoso de los procesos de su mente y su progresión desde el presentimiento hasta la resolución y de ahí a la acción. La historia, por lo tanto, es más *Macbeth* que *Edipo*, no se trata de la historia de un hombre atrapado sin saberlo en las redes del destino, sino la tragedia de un hombre que va voluntariamente por el camino equivocado, cuya caída en el error lo convierte en el arquitecto de su propio destino.

Un segundo cambio se refiere al desarrollo de «La córrigan». Tiene tres escenas en el poema terminado, en contraste con las dos en el ejemplar manuscrito en limpio, una en «La córrigan» II y ninguna en «La córrigan» I.

Además, una de las tres escenas se desarrolla como un sueño del señor dormido, cambiando el enfoque de lo sobrenatural a lo psicológico. Aquí el señor ve en sueños a la córrigan no como la «hermosa hada» del epígrafe y sus otras apariciones como la seductora hada de la fuente, sino en su forma alternativa de bruja marchita.

La dirección de estas revisiones y, de hecho, de los cambios generales de un poema a otro, llevan la historia a un territorio cada vez más profundo y oscuro. En lugar de comenzar con el nacimiento de los gemelos, como lo hace el poema bretón original y el *Lay* más corto de Tolkien, su versión posterior hace que la falta de hijos del señor sea el motor de su perdición, su resolución «loca y aberrante» de buscar en el hada un síntoma de su mente oscurecida, y yuxtapone el atractivo físico del hada contra su imagen «marchita» y «huesuda» en el sueño del señor. Ninguna obra de Tolkien dice más sobre su concepto del lado oscuro de las hadas, su creencia en el riesgo muy real del reino peligroso y su conciencia de las trampas para los incautos y las mazmorras para los demasiado audaces.

CUARTA PARTE

COMPARACIÓN DE VERSOS

Comparación de versos

En varias ocasiones, en sus ensayos y cartas, Tolkien puso de manifiesto su profunda convicción de que el lenguaje y el mito son inseparables el uno del otro; siendo cada uno la consecuencia del otro y cada uno dependiente del otro para su significado esencial. Las ideas paralelas de que un mundo creado por el idioma que lo describe genera el idioma del mundo que describe lo llevaron directamente del estudio de los mitos del mundo real en sus propios idiomas (incluidos el anglosajón, el nórdico antiguo, el finlandés y el bretón) a su mundo inventado y a los lenguajes que desarrolló para la expresión de sus gentes.

La comparación de los versos que se ofrece a continuación, del original bretón, de la paráfrasis francesa de Villemarqué, de dos traducciones inglesas contemporáneas de Tomas Keightley y Tom Taylor y de la versión de Tolkien de *La balada de Aotrou e Itroun* ilustrarán este principio. Incluso sin estar familiarizado con ninguno de los idiomas que se muestran, es posible reconocer en la página y sentir en la boca diferencias en forma, sonido y pronunciación entre el bretón original dado por Villemarqué y el francés y las dos traducciones al inglés que rivalizan entre sí y establecer una comparación con la interpretación de Tolkien de los mismos poemas.

Reproducir todos los poemas en todos los idiomas está más allá del alcance de este volumen y, aunque sea práctico, sería una tarea exigente incluso para los lectores más laboriosos. Sin embargo, cabe esperar que la muestra representativa que se ofrece aquí, con ayuda de cierto conocimiento del argumento y de los personajes de la historia en cuestión, suponga una muestra, al menos, de la máxima de Tolkien de que «la mitología es lenguaje y el

lenguaje es mitología» (*TOFS* 181).

Los versos se presentan sin comentarios con la esperanza de que hablen por sí mismos.

Versos iniciales: bretón, francés, inglés

Versión bretona de Villemarqué
«Aotrou Nann Hag ar Gorrigan», 1846

Ann aotrou Nann hag he briet
Iaouankik-flamm oent dimezet,
Iaouankik-flamm dispartiet.

Versión francesa de Villemarqué
«Le Seigneur Nann et la Fée», 1846

Le siegneur Nann et son épose
ont été fiancés bien jeunes,
bien jeunes désunis[34].

Versión inglesa de Tom Taylor
«The Lord Nann and the Fairy», 1865

The good Lord Nann and his fair bride,
Were young when wedlock's knot was tied–
Were young when death did them divide [35].

Versión inglesa de Tomas Keightley
«Lord Nann and the Korrigan», 1882

The Lord Nann and his bride so fair
In early youth united were,
In early youth divided were[36].

Versos finales: Poemas de J.R.R. Tolkien

«La córrigan» II, 1930

See how high in their joy they ride
The young earl and his young bride!
May nought ever their joy divide,
Though the world be full of wonder.

The Lay of Aotrou and Itroun
(*The Welsh Review*, 1945)

In Britain's land beyond the seas
the wind blows ever through the trees;
in Britain's land beyond the waves
are stony shores and stony caves.

There stands a ruined toft now green
where lords and ladies once were seen,
where towers were piled above the trees
and watchmen scanned the sailing seas.
Of old a lord in archéd hall
with standing stones yet grey and tall
there dwelt, till dark his doom befell,
as still the Briton harpers tell.
No child he had his house to cheer,
to fill his with laughter clear;
though wife he wooed and wed with ring,
who love to board and bed did bring,
his pride was empty, vain his hoard,
without an heir to land and sword.

Mira con qué alegría ellos cabalgan,
¡el joven conde y su joven novia!
Que no ensombrezca nada su alegría,
aunque el mundo esté lleno de portentos.

En tierras de Bretaña, allende el mar,
el viento sopla siempre entre los árboles.
En tierras de Bretaña, tras las olas,
de piedra son las playas y las cuevas.

Entre el follaje hay ruinas de una hacienda
donde hubo antaño damas y señores,
allí se erguían antes altas torres
y oteaban la mar los centinelas.
Un señor de abolengo en su palacio,
que en piedra gris aún se eleva firme,
vivió hasta que su aciago fin llegó,
como aún cuentan los bardos de Bretaña.
No alegraba su casa ningún hijo
que de risas llenase sus salones;
y aunque tras cortejar contrajo nupcias
con esposa que mucho amor le dio,
su orgullo y su fortuna en vano fueron
sin sucesor de espada y heredad.

Versos finales: bretón, francés, inglés

Versión bretona de Villemarqué
«Aotrou Nann Hag ar Gorrigan»

Gwelet diou wezen derv sevel
Diouc'h ho bez nevez d'ann uc'hel;

Ha war ho brank diou c'houlmik wenn,
Hag hi ken dreo hakel laouen,

Eno 'kana da c'houlou de,
Hag o nijal d'ann env goude.

Versión francesa de Villemarqué
«Le Seigneur Nann et la Feé»

De voir deux chênes s'elever de leur tombe nouvelle dans les airs;
Et sur leurs branchés, deux colombes blanches, sautillantes et gaies,
Qui chantèrant au lever de l'aurore, et prirent ensuite leur volée vers les cieux.37

Versión inglesa de Tom Taylor
«The Lord Nann and the Fairy»

Next morn from the grave to oak-trees fair,
shot lusty boughs high up in air;

And in their boughs –oh wondrous sight!–
Two happy doves, all snowy white–

Tat sang as ever the morn did rise;
And then flew up– into the skies![38]

Versión inglesa de Tomas Keightley
«Lord Nann and the Korrigan»

To see two oak-trees themselves rear
From the new-made grave into the air;

And on their branches two doves white,
Who there were hopping gay and light;

Which sang when rose the morning ray
And then toward heaven sped away.[39]

Versos finales: Poemas de J.R.R. Tolkien

«La córrigan» II, 1930

They laid her beside him in the night.
I heard bells ring. There was taperlight.
  Priests were chanting a litany.
Darkness lay upon the land,
But afar in pale Broceliand
  There sang a fay in Brittany.

The Lay of Aotrou and Itroun
(*The Welsh Review*, 1945)

  the sun lay on the land;
while deep in dim Broceliande
a silver fountain flowed and fell
within a darkly woven dell,
and in the homeless hills a dale
was filled with laughter cold and pale.

Beside her lord at last she lay
in their long home beneath the clay;
and if their children lived yet long,
or played in garden hale and strong,
they saw it not, nor found it sweet
their heart's desire at last to meet.

In Brittany beyond the waves
are sounding shores and hollow caves;
in Brittany beyond the seas
the wind blows ever through the trees.

Of lord and lady all is said:

God rest their souls, who now are dead!
Sad is the note and sad the lay,
but mirth we meet not every day.
God keep us all in hope and prayer
from evil rede and from despair,
by waters blest of Christendom
to dwell, until at last we come
to joy of Heaven where is queen
the maiden Mary pure and clean.

La pusieron con él después de noche.
Oí campanas. Vi la luz de velas.
  Los clérigos cantaban letanías.
La oscuridad cubrió después la tierra,
mas lejos, en la blanca Brocelandia
  un hada en Bretaña allí cantaba.

  el sol estaba despuntando.
Al tiempo, en la dormida Brocelandia,
una fontana argéntea manaba
cayendo en la hondonada entre las sombras,
y en el valle, entre inhóspitas colinas,
una risa flotaba fría y pálida.

Ella yace por fin junto a su amado,
en lo que fue su hogar, bajo la tierra;
y si vivieron mucho más sus niños
o si sanos y fuertes retozaron
en el jardín, jamás pudieron verlo
ni gozaron de aquello que anhelaban.

En la Bretaña, allende el oleaje,
hay costas estruendosas y hondas cuevas.

En la Bretaña, más allá del mar,
el viento sopla siempre entre los árboles.
Del señor y la dama hemos hablado.

¡Dios los acoja, pues los dos murieron!
Triste es la nota y triste es el cantar,
mas no todos los días son alegres.
Dios nos libre con fe y con oración
de mal consejo y de desesperanza,
morando junto a las benditas aguas
de nuestra cristiandad, hasta que al fin
disfrutemos del cielo donde reina
María siempre virgen, pura y limpia.

Bibliografía citada

Briggs, Katherine. *The Vanishing People*. Nueva York: Pantheon Books, 1978.

Denham, Michael Aislabie. *The Denham Tracts*. Reimpreso del original, ed. Dr. James Hardy. 2 vols. Londres: David Nutt para la Sociedad Folklórica, 1892–95.

Evans-Wentz, Walter. *The Fairy-Faith in Celtic Countries*. University Books, Inc., 1966.

Houghton, John William y Janet Brennan Croft, Nancy Martsch, John D. Rateliffy Robin Anne Reid. *Tolkien in the New Century: Essays in Honor of Tom Shippey*. Jefferson, NC: McFarland & Company, Inc., 2014.

Keightley, Tomas. *The Fairy Mythology*. Londres: George Bell & Sons, 1882.

Kirk, Robert. *The Secret Commonwealth of Elves, Fauns and Fairies*. Stirling: [The Observer Press] Eneas MacKay, 1933.

MacKillop, James. *Dictionary of Celtic Mythology*. Oxford University Press, 1998.

Marie de France. *The Lais of Marie de France*, trad. Robert Hanning y Joan Ferrante. Nueva York: E. P. Dutton, 1978.

Scull, Christina y Wayne Hammond. *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide*, vol. 1, *Chronology*. Boston: Houghton Mifflin Company, 2006.

Shippey, Tom. *The Road to Middle-earth*. Edición corregida y aumentada. Londres: HarperCollins Publishers, 2005. Versión en español de Eduardo Segura, *El Camino a la Tierra Media*, Minotauro, Barcelona, 1999.

Taylor, Tom. *Ballads and Songs of Brittany*. Traducción de *«Barzaz-Breiz»* de Vicomte Hersart de la Villemarqué. Londres: MacMillan and Co., 1865.

Tolkien, J.R.R. *The Lord of the Rings*, segunda edición 3 vols. Boston: Houghton Mifflin Company, 1967. Versión en español de Luis Domènech y Matilde Horne, *El Señor de los Anillos*, Minotauro, Barcelona, 1977.

——. *The Letters of J.R.R. Tolkien*, ed. Humphrey Carpenter. Boston: Houghton Mifflin Company, 1981. Versión en español de Rubén Masera, *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Minotauro, Barcelona, 1993.

——. *Tolkien on Fairy-Stories*. Edición ampliada, ed. Verlyn Flieger & Douglas A. Anderson. Londres: HarperCollins *Publishers*, 2008.

——. *The Lays of Beleriand*, ed. Christopher Tolkien. Boston: Houghton Mifflin Company, 1985. Versión en español de Ramón Ibero, *Las Baladas de Beleriand*, Minotauro, Barcelona, 1997.

——. *The Monsters and the Critics,* ed. Christopher Tolkien. Londres: George Allen & Unwin, 1983. Versión en español de Eduardo Segura, *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*, Minotauro, Barcelona, 1998.

——. *Sauron Defeated*, ed. Christopher Tolkien. Londres: HarperCollins Publishers, 1992. Versión en español de Elías Sarhan, *El fin de la Tercera Edad*, Minotauro, Barcelona, 1997.

Villemarqué, Téodore Hersart de la. *Barzaz-Breiz: Chants Populaire de la Bretagne*. Primer volumen. París: A. Franck, 1846.

Yates, Jessica. «The Source of "The Lay of Aotrou and Itroun"», in *Leaves from the Tree*. Londres: The Tolkien Society, 1991 (págs. 63–71).

Notas

1. [Para un análisis más detallado de la prosodia, véase el análisis de John Rateliffen *«Inside Literature: Tolkien's Exploration of Medieval Genres»*, en *Tolkien in the New Century: Essays in Honor of Tom Shippey*, ed. Houghton, Croft, Martsch, Rateliffy Reid].

> En las inhóspitas colinas estaba su hueco valle,
> la hoya era oscura y pálido el borde;
> allí en silencio en asiento de piedra…

[*N. de los T.*] En el original inglés la aliteración se produce, en el primer verso, con el sonido de la «h» (*homeless*, *hills*, *her*, *hollow*); en el segundo verso con el sonido de la «b» (*black*, *bowl*, *brink*) y, en el tercer verso, con el sonido de la «s» (*silent*, *seat*, *stone*). En español no se puede reproducir el efecto de este recurso literario sin distorsionar el significado del texto original.

2. Tolkien tenía la costumbre de llevar un registro de sus progresos en el ejemplar en limpio de *La balada de Leithian*, anotando en el margen derecho la fecha en que había copiado un número determinado de versos. De este modo, «versos 3076-84 (Canto X), septiembre de 1930; verso 3220 (Canto X), 25 de septiembre; verso 3267 (Canto XI), 26 de septiembre» (Scull y Hammond *Chronology*, p. 154). No se ha encontrado ningún registro similar para *Aotrou e Itroun*.

3. *Homestead* (hacienda).

4. *Rob*, *steal* (robar, atrapar).

5. *Vial* (vial, frasco).

6. *Potion* (poción, filtro).

7. *Fro*zen (helada).

8. *Grey* (gris).

9. *Track* (rastro).

10. *Love-making* (amor carnal).

11. *Old age* (vejez).

12. *Cultivated land* (tierra cultivada, labrantío).

13. Véase el verso 429 en Notas y comentarios.

14. *Tanks for surviving childbirth* (ir a la iglesia en agradecimiento por partos de niños vivos).

15. *Counsel* (consejo).

16. [*N. de los T.*] El acontecimiento histórico conocido como «la batalla de Maldon» fue un enfrentamiento entre huestes anglosajonas y vikingas en agosto del año 991. Esta batalla, en la que las tropas anglosajonas, bajo el mando de Byrhtnoth, fueron derrotadas por una hueste vikinga, inspiró un poema conocido por el título de *The Battle of Maldon*. El texto se conservaba en el manuscrito *Cotton Otho A.xii*, que fue destruido en el incendio de la biblioteca de Sir Robert Cotton, en 1731, pero del que se había hecho copia antes del incendio y gracias a ella se conoce el texto. El poema consta de 325 versos y no se conservan ni el principio ni el final.

17. Es una coincidencia digna de mención que la palabra *korigans* aparezca en el compendio de folclore de 1891 conocido como *The Denham Tracts* (vol. II, p. 79), donde se encuentra en la misma lista de palabras que el primer uso registrado de la palabra *hobbits*, otro término que Tolkien utilizó en su propia obra.

18. El término bretón *bugel* está emparentado morfológicamente con el galés *bwg* o *bwgwl*, «aterrador», como en *bygel* (o *bugail*) *nos*, «duende de la noche», y aparece también en el término compuesto bretón *bugelnoz*, glosado por Mackillop como «diablillo nocturno», «duende».

19. *Grimaced* (boqueaba).

20. *Fallen nuts* (nueces caídas).

21. *Glen, dell* (valle).

22. Tolkien también escribió un poema sobre sirenas en inglés antiguo, «Ofer Wídne Gársecg» («A través del ancho océano»), incluido en *Songs For The Philologists*, pp. 14-15.

23. «Madre, hazme pronto la cama, porque estoy cansado de cazar, y quisiera acostarme».

24. «Madre, hazme pronto la cama, porque estoy enfermo del corazón, y quisiera acostarme».

25. «La gente todavía la canta en la alta Bretaña».

26. —¡Oh! dime, madre mía, querida,
¿Por qué los cantos (campanas) suenan así?
—Hija mía, estamos en procesión
Por toda la casa.
—¡Oh! Dime, madre mía, querida,
¿Qué me pondré hoy?
—Ponte de negro, ponte de blanco;
Pero el negro es más adecuado.

27. —¡Oh! dime, madre mía, querida,
¿Por qué se enfría la tierra?
—Ya no puedo ocultártelo:
Tu marido está enterrado.

28. *Decision* (decisión).

29. *Bent*; *back* (vuelto)

30. *Fallen* (caídas)

31. «or» in the sense of «either» («o» en el sentido de «tanto»).

32. Véase el comentario en «sin sucesor de espada y heredad (v. 18). En el verso equivalente....

33. *Decision*, *resolve*, *plan* (decisión, resolución, plan).

34. El señor Nann y su esposa se comprometieron muy jóvenes, muy jóvenes desunidos.

35. El buen señor Nann y su bella novia, eran jóvenes cuando se ató el nudo del matrimonio– eran jóvenes cuando la muerte los separó.

36. El señor Nann y su novia tan hermosa en la temprana juventud se unieron, en la temprana juventud fueron divididos.

37. Ver dos robles que se levantan en el aire de una nueva tumba;
y en sus ramas, dos palomas blancas, saltando y alegres,
que cantaban al amanecer, y luego emprendieron su vuelo hacia los cielos.

38. A la mañana siguiente de la tumba a los robles bellos,
brotaron fuertes ramas en el aire;
Y en sus ramas, ¡oh espectáculo maravilloso!–
Dos palomas felices, todas blancas como la nieve–
que cantaban como jamás la mañana amaneció;
Y luego volaron hacia arriba, ¡hacia los cielos!

39. Ver dos robles que crecían
en aire desde la reciente tumba;
y sobre sus ramas dos palomas blancas,
que saltaban alegres y ligeras;
que cantaban cuando surgió el rayo de la mañana
y luego hacia el cielo se alejaron velozmente.

La balada de Atrou e Itroun
J.R.R. Tolkien

Título original: *The Lay of Aotrou & Itroun*

Publicado por primera vez en Gran Bretaña por
HarperCollinsPublishers Ltd 2016

Todos los textos y materiales de J.R.R. Tolkien
© The Tolkien Trust 1945, 2019
Notas en el texto: © Christopher Tolkien 2019
Introducción, Notas y comentario © Verlyn Flieger
2019

® y 'Tolkien' ® son marcas registradas de
The Tolkien Estate Limited

El propietario, de parte del autor y de los editores,
reconoce sus respectivos derechos morales a ser
declarados como autores de esta obra.

Todas las páginas manuscritas y escritas a máquina
han sido reproducidas por cortesía de Tolkien
Trust

© Traducción de Bernardo Santano Moreno y
Fernando Cid Lucas, 2023

Diseño de cubierta: HarperCollinsPublishers Ltd
2019

Ilustración: *Cove near The Lizard* de J.R.R. Tolkien
© The Tolkien Trust 1995, reproduced by courtesy
of The Bodleian Library, University of Oxford,

from the holdings labelled MS. Tolkien Drawings 83, fol. 13r

De la presente edición © Editorial Planeta, S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 7a planta. 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.sociedadtolkien.org

ISBN: 978-84-450-1568-1(epub)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Inscríbete en nuestra newsletter en:
www.edicionesminotauro.com
Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro
Twitter: @minotaurolibros

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!